

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

" MANUEL ACUÑA "

T E S I S

Que para obtener el Grado

de

Doctora en Letras

Presenta:

EMMA REBECA VERA Y VERA.

Ciudad Universitaria, D.F.

- 1966. -

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO	3
CAPÍTULO I.- BIOGRAFÍA	6
CAPÍTULO II.- LA OBRA DE MANUEL ACUÑA	25
1.- POESÍAS	26
a). LA HISTORIA DEL NOCTURNO	46
2.- EL TEATRO	50
a). HISTORIA DEL DRAMA DE ACUÑA	54
CAPÍTULO III.- INFLUENCIAS	67
CAPÍTULO IV.- VALORACIÓN DE SU OBRA	72
CAPÍTULO V.- CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA	98

PRÓLOGO

Hace algunos años tuve oportunidad de vivir por una corta temporada en la ciudad de Saltillo, donde conocí los lugares que conservan el recuerdo de Manuel Acuña: la casa donde nació, el lugar donde reposan sus restos, el monumento que honra su memoria.

Numerosos escritores y periodistas, han escrito sobre la vida y la obra de Manuel Acuña desde la última tercia del siglo pasado hasta nuestros días.

Unos lo han atacado, otros lo han defendido; aduciendo los primeros, la falta de aliño y corrección de su obra, la llaman intrascendente, plagada de vulgaridades y prosaísmos, con versos mediocres, cojos y corrientes; abusó de los ripios y de la sinéresis, escribió un drama en el que expone una idea filosófica vulgar. En contra de estos comentarios, están los de sus amigos y defensores, quienes dicen que poseía una gran facilidad para hacer versos, en los cuales la belleza tiene una sencilla naturalidad; el drama que escribió en su tiempo tuvo el aplauso y la admiración de la época y sus contemporáneos lo aplaudieron con entusiasmo.

Tanto unos como otros, tienen razón. Sin embargo a pesar de todas las negaciones para su obra, ésta sigue teniendo, aún en nuestros días una gran popularidad, que no han obtenido las de poetas considerados como consagrados.

Todo esto me incitó al estudio de la obra del bardo coahuilense.

En este trabajo doy noticias acerca de la fundación de la ciudad donde nació; relato su vida, sus estudios y sus miserias sufridas.

Me intereso en una reacción psicológica respecto al suicidio: una de presión que lleva a la muerte; explico las causas que la provocan y la dinámica.

Estudí sus poesías clasificándolas por temas: amorosas, de circunstancias, filosóficas, jocosas y patrióticas.

Añadí a algunas, la razón por la que fueron escritas; di la historia de la poesía más conocida: El Nocturno.

Repasé el teatro, con la obra dramática "El Pasado", revisando los personajes presentados, el ambiente descrito, el tema tratado, la composición, las ideas expuestas y el estilo usado por el autor. Agregué la historia del drama, la dedicatoria, el estreno y sus representaciones, de lo cual dieron cuenta las crónicas de los periódicos de aquel entonces, así como la reseña de la última representación con motivo de los festejos del Centenario del natalicio del poeta.

Digo algo sobre los autores que lo influenciaron así como de aquellos en los que él influyó.

Aplicué a las poesías y drama una tabulación que permite deducir la causa de su popularidad y es la valoración de su obra.

Hasta donde fue posible me documenté acerca de su vida, sus estudios, su producción, la crítica favorable y adversa en libros y periódicos antiguos y modernos en los que se escribió acerca del poeta.

No pretendo haber hecho un trabajo exhaustivo, traté de contribuir un poco al mejor conocimiento de la obra de Manuel Acuña.

CAPÍTULO I

BIOGRAFÍA

La ciudad de Saltillo fue fundada el 25 de julio de 1575 por Don --- Francisco de Urdiñola, representante del Virrey de la Nueva España don Luis de Velasco. Existían grandes corrientes de agua que pasaban por la población y daban al pueblo un clima muy agradable, principalmente un ojo de agua que se encontraba en la mesa de Arizpe y que desembocaba en una fuente construída en el centro de la plaza principal. Probablemente a este ojo de agua se le llamaba el saltillo, de donde tomó la población el nombre que lleva.

Los habitantes primitivos de esta región de la Provincia de Coahuila eran los chichimecas, pueblo de cazadores que continuamente asolaban a los primeros vecinos colonizadores, por lo que se trajeron a cuatrocientas familias de indios tlaxcaltecas para que dieran batalla y pacificaran a los chichimecas, lo cual lograron en parte.

Los primeros pobladores aseguraron su estancia en Saltillo al descubrir el mineral de Mazapil, y fueron fundando los pueblos de Tlaxcalilla de San Luis, San Miguel de Mezquitic, El Venado y dentro del propio Saltillo, San Esteban.

Hacia 1591 Francisco de Urdiñola hizo llamar a la población Saltillo de la Nueva Vizcaya; posteriormente cambió de denominación, llamándose: Pueblo de San Esteban, Villa de Santiago del Saltillo, Ciudad Leona Vicario y por último ha vuelto a su nombre primordial.

Francisco de Urdiñola, Marqués de San Miguel, por sus hazañas fue nombrado Capitán de Mazapil. Casó con doña Isabel de Urdiñola y vivieron en la Hacienda de Patos, conocida ahora con el nombre de General Cepeda; llevó caballos, vacas y ganado menor a la región.

Santos Rojo, un vecino de Saltillo, en 1607 mandó edificar la parro-

quia dedicada a las ánimas y en Jalapa compró una imagen del Cristo Crucificado, que fue colocada en la capilla de la actual catedral.

En 1684 vino al Saltillo el señor don Alonso de León, primer Gobernador y Capitán de Nueva Extremadura.

Posteriormente, se nombró Gobernador de Texas al Marqués de San Miguel de Aguayo, quien avanzó por Querétaro, San Luis y Aguascalientes. En la tregua del 10. de abril de 1720, sacrificó la Provincia de Alberoni y el Marqués penetró hasta las Nuevas Filipinas; en recuerdo de su nombre fue llamado este pueblo San Miguel de Aguayo.

En 1743, pacificada ya la población, doña Josefa Báez Treviño viuda de Elizarrarás y Cuéllar, mandó construir la capilla junto a la parroquia de la catedral. De allí que presente la catedral dos estilos arquitectónicos diferentes, hechos a un siglo de distancia uno del otro.

Rotas las relaciones de España y Francia, recuerda la Intervención Francesa la Provincia de Coahuila con el Fuerte de Panzacola, cuyas ruinas todavía pueden verse en Saltillo.

El 27 de diciembre de 1855 entró a Saltillo el ejército del General Santana, compuesto de 15,000 hombres; era jefe político del Estado don José María Goríbar.

El día 10. de diciembre de 1872, se establecieron por primera vez en Saltillo, las Academias de dibujo, música y pintura, a cargo de los señores Juan B. de León y Filiberto de León.

El eminente pluviólogo inglés, Dr. J. W. Wadsworth, afirmó que el clima de Saltillo con sus 1595 Mts. sobre el nivel del mar, era el más sano de todo el continente; basó sus observaciones en el apunte diario de las temperaturas que hizo durante los años de 1878, 1879 y 1880.

La ciudad hacia el siglo pasado, presentaba su paisaje con la Catedral en el centro, de cuya belleza arquitectónica nos hablan el grecorromano y el barroco esculpido en su Parroquia y Capilla, con sus altas torres pobladas de palomas. Frente a ella, la plaza principal con bellos jardines regados por las aguas de la fuente central, que abastecía a los habitantes de agua potable y dulce. Hacia el oriente el palacio de Gobierno, detrás el mercado que llamaban de El Parián; en el costado norte de la Catedral los portales; al sur una casona que servía de Colegio a la gente de mediano pasar. Unas cuadras más arriba el curato de San Esteban y hacia el Sur la Parroquia de Santiago, frente a la cual casi se encuentra la casa en que nació Manuel Acuña.

Calles empedradas que suben y bajan, casas remedando estilos españoles, con amplios patios cubiertos de hermosas plantas y flores; un cielo azul claro en el día y un manto estrellado en la noche nos hacen admirar la belleza y la transparencia del aire.

La ciudad baja hacia el nororiente, con calles estrechas como lo requería el casi nulo tránsito de aquellos días.

Cuando llovía podían verse arroyuelos por toda la ciudad, que testimonian las piedrecitas lajas que encontramos en las calles.

Despierta la ciudad muy de mañana, las mujeres que con manto negro van presurosas a la primera misa. Los hombres y los niños a su trabajo y a la escuela.

A las doce del día la comida, daba ocasión a alguno que otro comentario; pero un día la inquietud se manifestaba, llegaba la diligencia, tras varios días de viaje de la Capital, la ciudad que por lejana se antojaba un cuento. Casi tres meses de camino la hacían inalcanzable; el comentario obligado, los deseos reprimidos largo tiempo afloran en los labios provincianos, ir a México. Después ya bien entrada la noche, los sueños se hacen realidad y se camina por calles de ciudades conquistadas.

Aquel matrimonio que vivía en la casa frente a la Parroquia de Santiago, vio iluminado su hogar con un sol de la mañana que detrás del campanario, venía anunciando la llegada del segundo de los hijos.

Según acta asentada en el Libro de Registro de la Catedral, por el teniente de cura José Manuel Flores el día 28 de agosto de 1849, fue bautizado un niño de tres días de nacido a quien pusieron por nombre Manuel, hijo de los señores Refugio Narro y Francisco Acuña.

Conforme fue creciendo se iba desarrollando en Manuel una rara sensibilidad, según confiesa su hermana Dolores; sentía raros estremecimientos, inquietudes, desazones.

Como correspondía a los niños de su clase social, fue enviado al Colegio Público, donde descolló por su aplicación y esmero y consta en una acta (1) que a la edad de 11 años Manuel Acuña obtuvo la primera calificación de Muy Bien con Particularidad.

Continuó sus estudios en el Colegio Josefino durante los años de 1863 y 1864, bajo la dirección de sacerdotes jesuitas, siguiendo la misma línea de aplicación de sus años anteriores.

La inteligencia de Manuel no era para desperdiciarse, lo que puso intranquilos a sus padres, quienes habían visto con qué alegría Manuel se di

rigía al Colegio Josefino. Habían sentido el deseo de estudiar y de contemplar nuevos horizontes, en aquellos ojos claros, un poco saltones del niño. La vivacidad que tuvo siempre, alternada con la melancolía que le caracterizaba, hicieron temer en un principio a los padres cariñosos por la aventura que representaba el viaje a México, pero fueron tan grandes los deseos de estudiar y la opinión de los maestros pesó tanto que al fin decidieron sacrificarse y enviar a la Capital a Manuel.

En el Mesón de la Diligencia se sacó pasaje con asistencia a México. El carruaje golpeaba en cada hoyancho, se atascaba en el lodo, rodaba por caminos, se cuidaba de las bandas de asaltantes, mostraba paisajes agrestes y bellos. Un camino muy cansado, pero al fin y al cabo llegó a la ciudad de México. Como algunos de sus paisanos ya se habían aventurado primero que él, conectó amistades, buscó alojamiento adecuado a sus intereses, e ingresó en el Liceo, Colegio Literario y Escuela Especial de Derecho de San Ildefonso en el año de 1865. Contaba dieciseis años y había venido de una provincia tranquila, callada, a la ciudad trastornada por sus habitantes, liberales y conservadores, en medio de los cuales, Manuel pasaba como un desconocido; este cambio debe haber sido muy brusco para su espíritu. Acudiendo a la historia vemos:

"Son bien conocidas las hondas y muy graves divergencias surgidas entre Maximiliano y el partido conservador, a causa del personal criterio del Emperador que en muchos puntos opinaba con un liberalismo tan claro y decisivo como tal vez no lo hicieran muchos de los liberales que combatían al Imperio. Precisamente, una de esas determinaciones liberales del Emperador recayó sobre el Colegio de San Ildefonso que funcionaba ya bajo la dirección de los jesuitas. - El 5 de julio de 1865 se dio al Colegio un nuevo reglamento por el cual el curso de religión quedaba sustituido por elementos de Mitología, se suprimía todo lo que en San Ildefonso hubiera de semejanza con los estudios de seminarios, asignándole un plan de estudios que iba desde los correspondientes al Liceo hasta los de la escuela de derecho.- Por si fuera poco, el 17 de agosto, el Ministro de Instrucción envió al rector P. Arrillaga, S.J., esta comunicación emergente: "S.M. el Emperador ha tenido a bien exonerar a Ud. del cargo que le había confiado el Rector del Colegio de San Ildefonso, nombrando en su lugar al Sr. Lic. Francisco Artigas y dando a Ud. las gracias por los servicios que ha prestado. Lo que tengo el honor de comunicarle, para que desde luego se sirva proceder a entregar el establecimiento al expresado Sr. Artigas. Y lo transcribo a usted encargándole, que, a la ma-

por brevedad posible, informe detalladamente a este Ministerio del estado en que se encuentre el mencionado colegio." (2)- Así, los últimos ocho jesuitas salieron del Colegio de San Ildefonso, despedidos por una seca y nada amable orden imperial. La nueva dirección implantada por el Emperador desapareció - con el Imperio dos años después y con ella la denominación tradicional del - Colegio.- El triunfante gobierno de la República que, por muchos motivos, de bía procurar una reforma total y a fondo en materia de enseñanza y educa ción, hizo desaparecer como institución al viejo colegio, primero Real y lue go Nacional, de San Ildefonso, reemplazándolo con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria, por Ley de 2 de diciembre de 1867, entregándole su di rección, poco después, al ilustre don Gabino Barrera quien organizó los estu dios conforme a los planes y métodos de la escuela positivista, renovó consi derablemente la parte material adaptándola para sus nuevas funciones y rigió la institución diez años". (3)

Planes y métodos que desgraciadamente no llevó Manuel Acuña, pues el 14 de enero de ese año.1867, se inscribió en el 6º año preparatorio, que ter minó el 18 de octubre con buenas calificaciones, pero sin haber obtenido la educación de los jesuitas ni la de la escuela positivista, que probablen te, tanto una como otra le hubieran dado un campo de conocimientos más amplio del que tuvo.

Cumplidos los dieciocho años, el 31 de enero de 1868 se inscribió en el primer año de Medicina, pero ya no siguió la línea ascendente que se ha bía trazado. Permaneció en este primer año durante tres más. México era una gran ciudad, tenía largos caminos, calles empedradas, su Plaza de Armas ador nada con naranjos, sus canales por donde las trajineras transitaban hacia -- Santa Anita, Ixtacalco, Ixtapalapa, Xochimilco y llegaban al corazón mismo - de la ciudad. Su clima benigno siempre, sus paseos, su sociedad que marcaba firmemente los grandes contrastes entre los ricos y los pobres; se revalorizaban todas las actividades, en lo filosófico, en lo político, en el arte; - "se rompía con el pasado y se buscaban nuevas formas de vida para entenderla mejor". (4)

Todo era diferente de como se acostumbraba allá en casa, pero poco a poco había hecho amigos que descubrieron su amor a los versos, su ironía fes tiva; la gran necesidad de cariño y amistad que caracterizaban a Acuña, todo lo cual le hizo portador de la voz de los bohemios durante tres años. Sin em bargo, volvió a recordar el por qué de su estancia en la ciudad y el 28 de - diciembre de 1870 obtuvo las calificaciones aprobatorias y pasó al segundo -

año de su carrera, presentó exámenes entre el 21 y el 29 de diciembre de --- 1871 y sus calificaciones le hicieron acreedor a un tercer premio como estudiante distinguido; el 2 de diciembre de 1872 presentó los exámenes y obtuvo el pase al cuarto año de Medicina.

En carta a su madre, del 3 de febrero de 1867 se duele de que sus -- hermanos no le escriban y les envía versos. Posteriormente, en diciembre del mismo año nos da una prueba de su obediencia, enviando lista de gastos. Reitera el amor que siente por los suyos. En mayo de 1870 él mismo se llamaba -- serio y se extrañaba de la alegría que le hacía correr y gritar. Tenía preocupaciones por sus hermanos y les enviaba recuerdos. En mayo de 1871 supo -- de la muerte de su padre y con sencillez conmovedora escribe cuánto ha sentido su pérdida.

Desde estas fechas, podemos darnos cuenta de la desagradable situación económica por la que atravesaba, y que al faltar su padre pareció agravarse más; consiguió una beca que le daba casa y comida; él solo se consolaba pensando que no era mucho gastar en ropa para no molestar a su madre con -- más dinero. Se deja sentir la ternura filial, en las recomendaciones que en -- sus cartas hace a su hermano para que transmita su cariño a la madre ausente. (5)

En el año de 1872, informa que ha estado enfermo del pecho, probablemente debido a la mala alimentación y repite su gran amor a la madre, "para -- haberte hecho querer por mis amigos casi con la admiración con que yo mismo". (6)

En 1873 se quejaba amargamente de su situación económica pues decía -- que no tenía dinero ni para comprar papel de escribir; nos deja entrever un -- amargo resentimiento que le ha invadido hacia aquellos que se han portado -- mal con él. (7)

En octubre de 1873 ya no desea seguir estudiando; acude al Dr. Río -- de la Loza, quien le indica que por motivos de salud no debe estudiar en uno los dos años que le faltan; añade también disculpas como la de no tener li -- bros para preparar el examen general; insiste en que no hay una persona que -- le quiera; dice que no tendrá instrumental para ejercer y que le pesa haber -- seguido la carrera de medicina. (8) Es una muestra de melancolía que le ca -- racterizaba, pero se acentúa más la desorientación y el desaliento, que le -- conducirán dos meses más tarde, a ingerir el veneno que llevaba siempre consigo. (9) La última carta no explica nada, sólo que él se quita la vida por -- su propia voluntad; ya no hay rastros del amor que le unía a su familia. (10)

En la bohemia, se formó la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, la primera que se estableció en la República, después de la Intervención Francesa; estaba compuesta por un grupo de jóvenes estudiantes, que ansiaban progresar como artistas y que se reunían fraternalmente con la idea de cultivar las bellas letras. Acuña, que en distintos períodos fue su presidente, era para aquellos soñadores, el guía y el maestro; en la Sociedad leyó sus primeras producciones poéticas, que siempre eran aplaudidas y de las cuales, algunas vieron la luz pública en un tomo que, con el título de "Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl", publicó ésta en el folletín del periódico "La Iberia".

La señorita Perales Ojeda nos dice:

"SOCIEDAD NETZAHUALCÓYOTL".- El Grupo de poetas y escritores jóvenes que iniciaron sus trabajos hacia 1867, siguiendo la ruta nacionalista que les señalaba Ignacio Manuel Altamirano, a quien reconocían como maestro, integraron una asociación literaria que llamaron Sociedad Netzahualcóyotl, en recuerdo del legendario poeta chichimeca, y en él deseaban exaltar una figura que representaba nuestro pasado indígono.- Un entusiasta favorecedor de la juventud, según el maestro Altamirano, fue el licenciado Sánchez Solís, director en una época del Instituto Científico y Literario de Toluca, quien celebró en su casa el primer aniversario de la fundación de la Sociedad Netzahualcóyotl, instalada el 24 de abril de 1868. Esta reunión de aniversario fue presidida por Francisco Zarco, a quien los socios nombraron presidente del grupo. Altamirano dice en las crónicas de la semana de "El Renacimiento" que esta asociación fue digna de alabanza por su entusiasmo y por el talento de sus miembros.- Gracias a don Anselmo de la Portilla pudieron publicarse los Ensayos Literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl, tanto en el periódico "La Iberia", como en un folleto que circuló entre los socios. Los poemas impresos en dicho folleto pertenecen en su mayoría a Manuel Acuña y sólo dos composiciones son de Ignacio Manuel Altamirano. Las poesías que se publicaron de Acuña fueron: "La Brisa", "Madrigal", "Aislamiento", "Dolora", "A Ch.", "Una limosna", "Un sueño", "Amor", "Pobre flor", "San Lorenzo" y "Amar y dormir"; y las de Altamirano "El Atoyac" y "La Salida del Sol". (11).- La Sociedad Netzahualcóyotl tuvo como objetivos principales buscar una literatura propia, reformar el teatro e impulsar las publicaciones. Manuel Payno fue el prologuista del periódico órgano de esta Sociedad, "El Anáhuac" (México, 1869), donde se publicaron poemas como "Ramera" y "Amar y dormir" de Acuña, cuyo "sensualismo" ocasionó una estricta censura por parte de los redactores

de "La Sociedad Católica". Cuando se suspendió la publicación de "El Anáhuac", sus colaboradores pasaron a serlo de la revista literaria "El Renacimiento". El folletín de "La Iberia" dio a conocer la evolución de la poesía de Acuña, realizada en la Sociedad Netzahualcóyotl; y el mismo Acuña publicó en "El Eco de Ambos Mundos" una prosa "A una flor" que se inicia con "¡Pobre Flor!", título de una de sus poesías publicadas en los Ensayos, pero esta vez firmada con las iniciales I.A., equivalentes a Ignacio Acuña, nombre poco conocido del poeta suicida.- Fue presidente de la sociedad el joven Ricardo Ramírez, hijo del conocido "Nigromante", y deben citarse entre los socios más distinguidos a Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Francisco Ortiz, Pablo Sandoval, Francisco G. Cosmes, Gerardo M. Silva, Javier Santamaría, Alfredo Higareda, Miguel Portillo y Rafael Rebollar. (12).- En la reunión del 9 de mayo de 1872, Manuel Acuña en unión de Cuenca y Gerardo Silva, reinstaló la Sociedad Netzahualcóyotl -que había ido decayendo hasta desaparecer-, con el deseo de consagrar todos los esfuerzos al estudio, corrección y crítica de las obras de los escritores jóvenes. Poco se sabe de los trabajos que realizaron estos jóvenes en los meses sucesivos, pero desgraciadamente uno de ellos, Manuel Acuña, el principal promotor, cortó su existencia en diciembre de 1873, con lo que se dio también por terminada la sociedad, ya que no se vuelve a hablar de ella, sino hasta 1875 en que se fundó otra con el mismo nombre. (13)

Ignacio M. Luchichí, da la noticia de la fundación de la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, el miércoles 12 de julio de 1872, y firma con el pseudónimo de Alter Ego.

"Un domingo a las once de la mañana, se congregaron en el jardín del antiguo convento de San Jerónimo, ocupando los bordes de una fuente y convirtiendo en asientos algunas piedras esparcidas en varias direcciones, se reunieron unos jóvenes estudiantes de medicina y cambiaron impresiones.- Después cambiaron la glorieta por una casi pocilga en la misma casa. Cuando sonaban las siete de la noche en los relojes próximos, aquellos bohemios de la literatura, aquellos hermanos en aspiraciones se agrupaban contentos en derredor de una mesa trípode y desvencijada, teniendo por única luz dos velas sostenidas en dos pedazos de ladrillos. Se separan en los últimos días del Imperio, pero después de la Restauración vuelven a unirse.- El Sr. Sánchez Solís ofrece su casa en la que se celebran los aniversarios de 1868 y 1869, el último precedido por D. Francisco Zarco. En el consejo del señor Zarco y de Altamirano, fundan el periódico Anáhuac, que no tiene éxito por los escasos

recursos económicos de sus socios. El Renacimiento ofrece sus columnas. Se separan los socios para reunirse el día 10. de julio de 1872. (Convocatoria), (14).

Unos años antes, el 13 de noviembre de 1863, el Sr. Ignacio Manuel Altamirano, dice en "El Renacimiento":

"El Anáhuac se ha suspendido, con gran sentimiento nuestro, por motivos independientes de la voluntad de sus redactores, bohemios como nosotros. Así es que ellos que formaban la Sociedad Netzahualcóyotl ingresan como colaboradores al Renacimiento, cuyas columnas hace tiempo que están a su disposición. IMA". (15)

Como podemos entrever en estas líneas, no podía prosperar la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, por carecer de medios con qué sostenerla, pues sus integrantes eran estudiantes, carecían de recurso económicos, en su mayoría dependían de sus padres. Sin embargo, tenían el empuje, la vitalidad y el entusiasmo propios de la juventud.

En el estudio de la señorita Perales encontramos las noticias acerca de las Asociaciones Literarias del Siglo XIX y nos dice que la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, fundada por Acuña, se mantuvo cinco años aproximadamente. (16) Y más adelante dice: "En forma modesta vivieron aquellos escritores que no lograron obtener una posición ventajosa y llevaron una vida de pobreza. Mencionaremos entre ellos a Ignacio Rodríguez Galván, dependiente en la librería de su tío Mariano Galván; Manuel Acuña, estudiante de medicina e Ignacio Ramírez, que a pesar de sus relaciones con el gobierno vivió siempre en forma humilde". (17) De las noticias acerca de la Sociedad Católica, dice: "En cuanto a crítica literaria se refiere, la revista de la Sociedad Católica, la ejerció escasamente. En su primer tomo de 1869 se dedicó a censurar las poesías que Manuel Acuña publicó en "El Anáhuac" por el ateísmo que profesaban y por la sensualidad de que estaban imbuídas". Más adelante nos narra que el poeta perteneció a la Sociedad de Libre Pensadores, con escritores pertenecientes al partido liberal cuya mayor preocupación fue la guerra "a la superchería religiosa", como dijo Altamirano en su alocución al instalar la sociedad". (18)

Por el valor poético que Manuel Acuña representaba para la sociedad mexicana del siglo pasado, perteneció a las siguientes sociedades: La Literaria Netzahualcóyotl, la de Libre Pensadores, el Liceo Hidalgo, la Científica, Artística y Literaria El Porvenir, la Literaria La Concordia, y por último a la de Geografía y Estadística.

El sábado 11 de mayo de 1872, se estrenó el drama que Manuel Acuña - había escrito. Las críticas de sus compañeros fueron muchas; se dijo que el público lo ovacionó; se le llamó a escena seis veces, en medio de aplausos. El actor señor Zarecero, dio lectura a un soneto escrito por Manuel Rincón; Acuña daba el primer paso en la senda del arte dramático; una corona ciñó su frente; se le entregaron cuatro coronas en nombre de las Sociedades Literarias de aquel tiempo; el éxito le sonreía.

Al decir de los cronistas y de la propia Rosario, fue una noche del mes de mayo de 1872, cuando Manuel Acuña conoció a la señorita Rosario de la Peña y Llerena, quien llegó con sus padres a la tertulia en casa del General Joaquín Téllez; después de saludar a la señora Téllez, recorrió los salones y en uno de ellos encontró al general atento a la lectura que hacía un joven de revuelta melena. Rosario no quiso interrumpir, pero la galantería del general, hizo que se suspendiese la lectura y el joven lector fijó sus ojos asombrados en la atractiva mujer vestida de gró café tierno, floreado, con grandes claveles guindas. Se hicieron las presentaciones de rigor y la frase galante subió a los labios del poeta: "Nunca mejor ocasión de que mis versos se embellezcan, leídos por la más bella musa que soñó". (19)

Tenia Rosario veinticinco años de edad, Acuña veintitrés, y era verdad que no había conocido mujer más atractiva que aquélla que tenía ante sus ojos. Era imposible olvidarla, ni borrarla de su mente; la sonrisa de la musa no se perdía un solo instante y Manuel hondamente impresionado, deseoso de seguirla contemplando, se acercó a los padres de la joven y pidió permiso para acompañarlos a casa.

Manuel estaba lleno de ventura. El día 9 del mismo mes, se había estrenado su drama "El Pasado", después de estar archivado por dos años; ya que en marzo de 1870, el actor don Eduardo González no quiso representarlo a pesar de la opinión de don Manuel Peredo, quien encontraba en la obra un sentimiento exquisito unido a una profunda filosofía. Nadie se atrevía a ponerlo en escena ni siquiera para Beneficio. El día de su estreno obtuvo un aplauso inmenso, con lo que Acuña pisaba el primer escalón que le conduciría a la fama. Y ahora, Rosario. La que estaba en los labios de toda la bohemia literaria de México; aquella Rosario de quien se decían tantas consejas, en cuyo derredor se tejían historias de duelos y novios perdidos. Aquella Rosario que con su mirada encendía de amor los corazones.

La casa de Rosario, situada en el N^o. 12 de las calles de Santa Isabel, frente casi del Hospital de San Andrés donde diariamente tenía sus prác

ticas Manuel; a la salida a las nueve de la mañana, solía pasar frente a los balcones, que nunca encontraba vacíos. Cuando no Rosario era Asunción, su hermana, siempre había plática.

Poco a poco, Manuel Acuña fue creando una ilusión por aquella mujer a quien un día declaró su amor, sin que obtuviera más que esperanzas. El tiempo sería el encargado de conmover el corazón de Rosario.

El 25 de julio de 1873, casi un año después de haberse conocido, llegó Manuel radiante de alegría demostrando satisfacción y mucho alboroto, a la sala de Rosario cargados los brazos con flores y coronas, que depositó a los pies de su adorada, quien por el momento quedó desconcertada junto con su acompañante Ignacio Ramírez. La primera reacción fue la de Manuel, quien haciendo gala de su ingenio y colo dijo: "Nunca se había visto un brujo con Rosario", (20)

Ignacio Ramírez se despidió. Hacía un año su esposa había muerto; aquella dulce Soledad Mateos, la hermana de Juan, el escritor. El señor Ramírez había quedado en desconsolada viudez; vislumbró un alivio en las atenciones de la musa de la sociedad literaria de México; aunque con sus cincuenta y cinco años de edad se consideraba un viejo para aquella beldad de veintiseis, quien sin embargo le atendía con mayor cuidado que a sus demás pretendientes. Escuchaba Rosario devotamente sus pláticas. Con él pasaba las horas agradable, risueña, sin dar muestras de fatiga. Iba a su lado para aprender las enseñanzas que el maestro le prodigaba y aceptaba las insinuaciones de enamorado que tenía para ella.

Poco tiempo después aparece Guillermo Prieto quien quería a Rosario como a una hija y por su bien, le advierte que aquel joven que le hacía el amor tenía en realidad relaciones con dos mujeres, una lavandera y una poetisa.

Los datos que tenemos referentes a la lavandera son vagos. Creemos que se trataba del amor de una sencilla mujer; un amor callado hacia el estudiante, a quien lavaba la ropa y servía de ama de casa; muchas veces olvidando cobrar por sus trabajos, otras aportando alguna prenda que el poeta desconocía y que justificaba Celi (como le llamaba Acuña) diciendo que nadie la había reclamado. Los amigos del poeta dijeron que después de su muerte esta mujer mandó poner una lápida en la tumba del poeta. (21)

También se habló de un hijo que había muerto. Justo Sierra y Julián Montiel, en sus oblaciones el día del entierro, lo mencionaron. (22)

Respecto a la poetisa Laura Méndez, sabemos de la muerte del padre

de ella y de la miseria en que vivía y que al sentirla tan desolada Manuel -- la quiso un poco.

Después de muerto Acuña, ella casó con uno de los amigos del poeta, -- Agustín F. Cuenca. También dejó muestra de su sensibilidad poética en muchos versos.

No queremos profundizar más en estos amores. Se ha hablado mucho y -- creemos que cuando se dice algo en torno a las relaciones amorosas de dos -- personas, vuela la imaginación y se inventa más de lo que fue.

Sin embargo, Acuña en aquel entonces no pudo negar sus relaciones -- amorosas con aquellas señoras; como respuesta, dice Rosario, escribió en -- una mesa de mármol el "Nocturno"; esto sucedía en una noche del mes de agosto de 1873. (23)

Los amigos del poeta cuentan que el cariño que sentía por sus padres Manuel Acuña, era muy grande; que sufría por la ausencia de su familia; tuvo un gran dolor al saber la muerte de su padre, a quien no había podido ver -- por última vez. En los versos encontramos patente este sentimiento, el dolor de la ausencia, el amor al hogar y sobre todo el cariño a la madre.

La difícil situación económica por la que atravesaba Manuel, solucio -- nada en parte con las becas de alimentación que había conseguido, le orilla -- ba a la desesperación. Dice el Sr. Castillo y Piña que en cierta ocasión, Ma -- nuel Acuña había invitado a Rosario a ingerir juntos una botella de cianuro -- que siempre llevaba consigo. (24)

Uno de los periodistas de aquellos tiempos aseguraba haber leído en -- el mes de octubre, la nota encontrada al cadáver de Acuña. (25)

Juan de Dios Peza, dice haber hablado ampliamente con Acuña un día -- antes de su muerte. Que le dictó su último poema "A un arroyo", y lo citó pa -- ra el día siguiente a la una.

Llegó tarde, se entretuvo platicando con los compañeros en la entra -- da de la Escuela de Medicina; encontró el cuerpo del poeta moribundo, pidió -- auxilio, pero Acuña murió.

El 6 de diciembre de 1873, la sociedad mexicana se estremeció de do -- lor al saber la triste noticia del suicidio del poeta; es entonces que empie -- za a cobrar fama y a traspasar fronteras Manuel Acuña.

"Y aquel México de finales del siglo XIX, con naranjos en el zócalo, -- nerolí almizclado en el vestido, capa en los señores, se conmovió profunda -- mente con la muerte del poeta, que venía a subrayar patéticamente el romanti -- cismo de este siglo". (26)

Los amigos de Acuña trataron de ocultar las causas del suicidio:

"Su muerte voluntaria ¿fue súbita resolución, fatalmente determinada por desengaño amoroso? ¿sería premeditada y serena ruptura del vínculo que lo ataba a la vida, de la que nada esperaba? ¡Misterio! ¿Quién osaría señalar la causa cierta de aquel deplorable impulso autosicológico? Hay esto de cierto, que la vida le sonreía, que como estudiante tenía captada la estimación de sus maestros, y que como poeta, obtenía el aplauso de todos. Su vida había sido un triunfo continuado". (27)

Otros en cambio, daban la realidad, cruda y prosaica: "¡Enterramos a Acuña!, gran desaliento en el alma. No porque las ideas materialistas y positivistas hubieran provocado su muerte, sino porque casi del borde de su tumba, supimos de una manera cierta, que lo había matado la miseria, la misma -- vergonzante, la miseria más terrible en los que visten levita que en los que visten andrajos. Un drama terrible del alma determinó esta miseria, un pudor propio de un alma límpida y pura hizo estallar la desesperación, un organismo excepcional buscó la catástrofe. No podemos decir más sus amigos. Un ser vulgar no se hubiera matado; cada uno de nosotros hubiera alejado de sus labios el veneno, al saber las causas, pero las calló con resignación de mártir". (28)

La señorita Perales dice:

"Al finalizar el año de 1873 tuvo lugar la dramática muerte de Manuel Acuña, en la fecha en que se preparaba la edición literaria de los domingos del periódico "El Radical", en la que iba a incluirse el poema "A la luna", de Acuña. Al tenerse noticia de su muerte inesperada, se prefirió llenar las páginas de esa edición con comentarios y elogios al poeta desaparecido. Los principales colaboradores en esta Corona fúnebre, fueron miembros de Liceo Hidalgo que lamentaban la muerte de su consocio y reconocían la pérdida irreparable que había sufrido el liceo. Gustavo Baz, que habló en nombre de dicha corporación, dijo: "No sin motivo fundaba el Liceo sus más bellas ilusiones en Manuel Acuña". Con sentidas poesías colaboraron en homenaje póstumo a Manuel Acuña, José Rosas Moreno, José Monroy, Alejandro Argandar, --- Luis G. Ortiz, Peón Contreras, Martínez Elizondo, Francisco A. Lerdo, F. --- Fuentes y José Carrillo. "En nombre de sus íntimos" habló Juan de Dios Peza y a nombre de la Sociedad El Porvenir, Juan R. Arellano. Firmado con el seudónimo de "Rosa Espino", el general Riva Palacio publicó el romance "La fiesta de Chapetlán",.- Posiblemente una de las últimas contribuciones de Manuel Acuña para el Liceo Hidalgo, fue la "Oda" que dedicó a doña Gertrudis Gómez

de Avellaneda, en donde se advierte su afición por esta poetisa, y que fue leída en la velada literaria que el liceo dedicó como homenaje a la escritora cubana". (29)

"En la velada literaria que organizó la Sociedad Científica Artística y Literaria El Porvenir, el 3 de mayo de 1873, Manuel Acuña, pocos meses antes de su dramático suicidio, leyó su poema "Nada sobre nada". En los funerales del malogrado poeta la sociedad estuvo representada por Juan Ramírez Arellano y Francisco de A. Lerdo". (30)

"Entre los escritores que formaron parte de la Sociedad Literaria La Concordia figuran: Gustavo Baz... y Manuel Acuña, que dio a conocer a esta sociedad su poema "Ante un cadáver"... En los funerales de Manuel Acuña, el 7 de diciembre de 1873, la agrupación estuvo representada por los socios Eduardo E. Zárate y José Rafael Álvarez. Más tarde se pensó organizar una velada en honor del poeta desaparecido, pero no se tienen noticias de su realización". (31)

Manuel C. Ituarte, da la noticia de la siguiente forma: "Una inmensa desgracia. ¡Manuel Acuña ha muerto! El joven poeta era en el cielo de la literatura, un astro que se había levantado ya de su oriente, para enseñorearse espléndido y majestuoso en el cenit de su gloria. Manuel Acuña, como estudiante de medicina, estaba próximo a ejercer el sacerdocio de su profesión, con el acierto y laboriosidad que su talento y su corazón le exigían. Manuel Acuña con sus amigos era un hermano. Los que tuvimos la felicidad de tratarlo con intimidad, tenemos la dolorosa convicción de que si un laurel acarició su frente pensadora, también una corona de martirio lastimó esa misma frente, hoy glacial y bañada por las lágrimas de sus hermanos. Deploramos como el que más la muerte de Manuel Acuña, la lloramos con el alma, y antes que prorrumpir en un reproche para nuestro amigo muerto, nos abrumamos bajo la terrible consideración de todas las angustias, íntimas y ocultas, que le arrastraron al suicidio, obra de su destino desgraciado. Sus lágrimas y su corona de martirio tienen que haber alcanzado una suprema recompensa". (32)

Los amigos del poeta se sintieron enfermos de pesar al saber la triste noticia. Su cuerpo fue embalsamado, se le extrajo el veneno que había ingerido con una bomba exofagiana. En la excapilla de la Escuela de Medicina, estuvo tendido, velado y expuesto al público, que durante cuatro días desfilaron ante el cadáver, llevando coronas y ramos de flores. El día 10 de diciembre de 1873, le llevaron al Cementerio del Campo Florido; los amigos, los conocidos, los hombres más importantes de aquel entonces, sus profesores, la

bohemia, todos acompañaron los restos del infortunado poeta a su última morada. En una tribuna improvisada en el cementerio, hicieron uso de la palabra alumnos distinguidos como Manuel Rocha, Porfirio Parra, y Francisco Frías y Camacho, en nombre de la Sociedad Filoiátrica. Por el Liceo Hidalgo, habló Gustavo Baz. Le siguió el turno a Justo Sierra, quien conmovió al auditorio con unos versos llenos de ternura. Le siguieron otros muchos oradores, entre ellos, José Rosas Moreno, Julián Montiel y Juan de Dios Peza, quien nos dice que un ladrillo, con las iniciales M.A., grabadas con un clavo, fue lo que sirvió de lápida durante mucho tiempo al sepulcro del poeta. Posteriormente, encontró un sencillo monumento, con piedras labradas, una cruz gótica y el nombre en letras de oro, que había mandado poner Soledad la lavandera. Después los amigos del poeta le mandaron poner otro monumento más costoso, que a decir de Peza no valía tanto como el otro. (33)

La señorita Perales relata:

/ "En 1874 tuvo lugar la instalación de una asociación literaria singular llamada El Ramillete de Flores. Estuvo integrada exclusivamente por señoras que gustaban de la poesía. Entre las actividades que realizaron se cuenta la organización de una volada literaria en memoria del poeta coahuilense Manuel Acuña. A ella contribuyeron la mayor parte de las socias con sus propias composiciones". (34)

Más adelante da noticias:

"Con el nombre de Gustavo Adolfo Bécquer se estableció en la ciudad de México, un círculo literario en 1877.- El círculo que reconoció la labor literaria realizada por el poeta Manuel Acuña, pidió y obtuvo del gobierno del Distrito la propiedad del sepulcro del mencionado poeta, para erigirle un monumento". (35)

Luego consiguieron que los restos de Acuña fueran trasladados al Cementerio de Dolores, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantó un magnífico monumento. En octubre de 1917, el Estado de Coahuila, reclamó sus cenizas; después de haber sido honradas con una ceremonia en la Biblioteca Nacional fueron conducidas a Saltillo, su ciudad natal, colocadas en una urna, con una lira cubierta de flores y depositadas en el Panteón de Santiago, con una placa metálica, grabada con una inscripción de homenaje del Gobierno del Estado, que presidía el licenciado Gustavo Espinoza Mireles.

Al conmemorarse el 99 aniversario del Natalicio del poeta, en el Anfiteatro Bolívar, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Vela de Homenaje, escuchamos de labios del señor Licenciado Salvador González

Lobo: "Monismo poético. El ser sólo materia o sólo pensamiento. Para el amor tuvo la poesía más sentido y es la que canta las ternuras de los enamorados de todos los tiempos; para la muerte, "Ante un cadáver". Se creía en la civilización material, pero se impusieron los valores de la espiritualidad, que hoy tiene por norma el mundo nuestro. La juventud aniquilada por los trastornos materiales y morales de la época. ¡Se esperaba demasiado en la vida; se dedicó de lleno a la negación. La verdad, la fé perdidas! Su vida y su muerte tienen más importancia que su obra. Parece un personaje arrancado de las páginas de un drama. La enfermedad del siglo XIX, romántico y escéptico; un creyente descreído. Una paradoja. Sus falsos valores son el dolor de la vida".

Al cumplirse el Centenario de su Natalicio, en agosto de 1949, Saltillo se vistió de gala y promovió festividades en recuerdo del poeta. Convocó a certámenes poéticos, los periódicos se ocuparon ampliamente de Manuel Acuña.

El Dr. Castillo Najera aventura un diagnóstico: "Bocio exoftálmico. Propensión al suicidio de los enfermos. Manifestaciones de excitación, alternando con crisis depresivas. En Acuña encontramos la exaltación, los malos humores, de que nos habló el Dr. Orive y el abatimiento espiritual, rayando en derrota; la carta del primero de octubre de 1873 es la de un vencido que se rinde. Su pobreza presente y el presentimiento de la futura, lo aminoran hasta el aniquilamiento. Numerosos estudiantes pobres, de todos los tiempos sufren parecidas miserias, pero las olvidan y las sobrellevan, con tal de conquistar la meta inmediata: el título profesional..." (36)

Desde el punto de vista psicológico, hay un tipo de personas que tienen las características que presentaba Manuel Acuña, es el deprimido; un individuo con carácter melancólico.

La melancolía es un estado psicótico y uno de sus síntomas más graves es el de la depresión y aunque ésta se presenta en casi todas las neurosis, es un síntoma terrible que se caracteriza con angustia en la melancolía.

Cuando el melancólico sufre una experiencia como el fracaso, pérdida de prestigio, de dinero, quizá algún remordimiento, bien un desengaño amoroso o la muerte de una persona querida, el fracaso en alguna tarea que él mismo se haya impuesto y que no logre terminar, cualquier cosa como éstas que le hagan sentir claramente su inferioridad y que no logren satisfacer su narcisismo, pueden precipitarlo en la depresión. La psicología actual nos dice que incluso experiencias de éxito que en una persona normal provocan autoes-

tima, en el melancólico pueden ocasionar la depresión, pues las relaciones como una amenaza de castigo o represalia o como una imposición de tareas que más tarde serán más exigentes para con él.

La depresión se caracteriza por la pérdida de la autoestima y su fórmula, si se trata de pérdida de suministros externos es: "lo he perdido todo; ahora el mundo está vacío"; pero si son suministros internos se dirá: -- "lo he perdido todo, porque no soy merecedor de nada".

¡Esa era mi esperanza... mas ya que a sus fulgores se opone el hondo abismo que existe entre los dos,
Adiós por la vez última, amor de mis amores;
la luz de mis tinieblas, la esencia de mis flores;
mi lira de poeta, mi juventud, adiós!"

Es la pérdida de todo, con lo que el mundo está ya vacío para él y -- prefiere el adiós último.

Estas personas tratan de influir sobre la gente que le rodea para -- que le ayuden a recobrar su autoestima y en forma masoquista le demuestran y la acusan de ser los causantes de su infelicidad.

"A veces pienso en darte mi eterna despedida
borrarte en mis recuerdos y hundirte en mi pasión.
Mas si es en vano todo, y el alma no te olvida,
¿Qué quiere tú que yo haga, pedazo de mi vida?
¿qué quieres tú que yo haga con este corazón?"

Es decir: yo te amo, pero tú a mí no, y entonces, ¿qué puedo hacer si tú no me ayudas? Tú eres la culpable de mi desventura.

Tratan de forzar el afecto de las personas en quienes han cifrado su felicidad, incluso muchas veces por medio de la extorsión.

"Pues bien yo necesito decirte que te adoro,
decirte que te quiero con todo el corazón,
que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto, y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre de mi última ilusión".

Quiéreme, porque yo te quiero y si no lo haces será mi fin y tu la culpable.

La tensión provocada dentro de él se ha hecho insoportable, de manera que buscará el suicidio como solución a sus problemas.

Completamente se ha perdido la autoestima y la esperanza de recuperarla, entonces prefiere morir.

Es una grave tendencia al suicidio en la que se refleja la lucha del deprimido.

El perdón que busca no puede ser logrado porque él mismo ha perdido la capacidad de perdonar; entonces este sentimiento se convierte en sadismo contra la propia persona y se encamina al suicidio.

Existe en psicología una tesis que dice: "Nadie se suicida sin haber antes intentado matar a otros".

Manuel Acuña mató efectivamente a sus personajes, bien en su drama o en sus poesías, los conduce al suicidio; también tenemos aquella declaración de Rosario de la Peña, en la que dice que Manuel Acuña la invitó a ingerir juntos el veneno que siempre llevaba consigo.

Así considero que Manuel Acuña padeció una grave melancolía producida por la muerte de su padre, el fracaso de su drama, el fracaso de sus estudios, la negación del amor que sintió o creyó sentir por Rosario y la miseria sufrida incluso hasta el hambre, todo lo cual le llevó al sentimiento de inferioridad, con lo que provocó la melancolía y la grave depresión que le obligó al suicidio. (37)

Margarita Paz Paredes, escribió: "El suicidio de Acuña estremeció a todo un pueblo e inmortalizó como un mito, la figura de una mujer, proyectada en el deseo y en el sueño de toda una generación literaria". (38)

El 16 de agosto de 1949, se efectuó en Saltillo, una ceremonia en la que se cambiaron los restos de Manuel Acuña a una nueva urna, que regaló el H. Gobierno del Estado, trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres de aquella ciudad, donde una lápida, con el nombre del poeta, los años del nacimiento y muerte, junto con la fecha del Centenario de su nacimiento, marcan el lugar donde reposa.

En la Alameda de Saltillo, resalta el monumento de Acuña: un grupo escultórico, hecho por el artista Jesús E. Contreras, en mármol que recuerda eternamente la memoria del poeta.

NOTAS

- 1.— Copia de la calificación obtenida por Manuel Acuña Narro, en el Colegio Josefino de Saltillo, Coah., año de 1860. Expediente 57. Carpeta 103.— Calificaciones de los alumnos del Colegio y la primera la obtuvo Manuel Acuña, diciendo: que su no vulgar capacidad mereció la calificación de MUY BIEN CON PARTICULARIDAD. Agosto 20 de 1860.— Rúbricas de Manuel Flores.— M. Martínez Gómez. Es copia de su original.— Saltillo, Agosto 22 de 1960.— Manuel Flores. (Rúbrica).
- 2.— Decorme: Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX.
- 3.— Rojas Garcidueñas, José. El antiguo Colegio de San Ildefonso. Págs. 24 y 25.
- 4.— Ortega y Gasset, José. Obras completas.
- 5.— Martínez, José Luis. Manuel Acuña. Obras. Pág. 364.
- 6.— Ibid. Pág. 365.
- 7.— Ibid. Pág. 368.
- 8.— Ibid. Pág. 369.
- 9.— Castillo y Piña, José. Pág. 228.
- 10.— Martínez, José Luis. Pág. 373.
- 11.— Ensayos literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl. Pág. 1869.
- 12.— Peza, Juan de Dios. Poetas y escritores modernos mexicanos. Págs. 172, 173 y 177.
- 13.— Perales Ojeda, Alicia. Pág. 15.
- 14.— Alter Ego. El Renacimiento. 12-VII-1872.
- 15.— Altamirano, Ignacio M. El Renacimiento. 13-XI-1863.
- 16.— Perales Ojeda, Alicia. Pág. 15.
- 17.— Op. Cit. pp. 22.
- 18.— Op. Cit. pp. 85.
- 19.— Samaniego, Juan Alfonso de.
- 20.— López Portillo y Rojas, José. Págs. 16 y 124.
- 21.— Farías Galindo, José. El Universal. 10-VI-49.
- 22.— De María y Campos, Armando. Pág. 35.
- 23.— Castillo y Piña, José. Págs. 227.
- 24.— Ibid. Pág. 228.
- 25.— De Miranda.
- 26.— Fernández Ledesma, Enrique. Pág. 38.
- 27.— Sierra, Justo. Págs. 615 y 629.
- 28.— Baz, Gustavo. Pág. 191.
- 29.— Perales Ojeda, Alicia. Pág. 105.
- 30.— Ibid. pp. 128.
- 31.— Ibid. pp. 130.
- 32.— Ituarte, Manuel C. 7-XII-1873.
- 33.— Peza, Juan de Dios. Pág. 79.
- 34.— Perales Ojeda, Alicia. Pág. 138.
- 35.— Ibid. pp. 151.
- 36.— Castillo Nájera, Francisco. Págs. 108 y sigs.
- 37.— Emil A. Guthiel. Chapter 18 pags. 341 y sigs.
- 38.— Paz Paredes, Margarita. 28-VIII-1949.

CAPÍTULO II

LA OBRA DE ACUÑA

POESÍAS

- 1.- Tema amoroso
 - 2.- Tema de circunstancias
 - 3.- Tema filosófico
 - 4.- Tema jocoso
 - 5.- Tema patriótico
-
-

1.- Tema amoroso.

La primer poesía que estudiamos fue dedicada a Rosario de la Peña. Al enviarle el manuscrito, deseé que ella supiese comprender su amor, pero Rosario no pudo o no quiso entender esa pasión. En su historia, cada uno de los renglones fue un hecho consumado. Era un joven extremadamente sensible, dio una solución aparentemente fácil a su enamoramiento con el suicidio; buscó una salida al ensueño amoroso que le envolvía. La dedicatoria dice: "Abril 11 de 1873.- Rosario: usted tiene la culpa si me atrevo a enviarle este cuaderno, por haberme dicho que le agradaba el día que tuve el gusto de leerse-lo; si ahora fuese yo tan despreciado que usted lo hallara malo, perdónelo, si quiera porque él le va a decir que como siempre, cuenta usted en mí con un sincero y buen amigo. M. Acuña". (1)

LA GLORIA.

Pequeño poema en dos cantos.

Canto primero.

LA CABEZA SIN CORONA.

Canto segundo.

LA CORONA SIN CABEZA.

El primer canto tiene 11 partes, igual que el segundo.

Ejemplo:

"Dos años han pasado,

¡Y el corazón de Elena está ya helado!...

Ella que era tan buena,
ya no es aquella Elena
A la que el pobre Pablo enamorado
Le consagraba en su ilusión serena
La gloria que aún no había conquistado...
En la triste bohardilla
Que aunque muy miserable y muy sencilla,
Era en tiempos mejores
Todo un cielo de encantos y de amores,
Hoy no se encuentra más que el desaliento
El tedio, la amargura, la tristeza,
Y en medio de todo esto una cabeza
Donde duerme muy triste el pensamiento". (2)

1º.- Personajes: El poeta que hace una relación de los amores de un joven estudiante.

Pablo de 20 a 21 años de edad, que viene a la capital para hacer una carrera. Provocado por Elena se enamora y sufre un desdén, causa de su desilusión.

Elena: Hermosa y buena, le gusta la poesía. Nos la presenta como una coqueta, pues alienta los amores de Pablo y después cuando le ve enamorado se retira, provocando la desilusión del joven.

2º.- Ambiente.- La acción se desarrolla en dos años. Una bohardilla pobre, de ambiente estudiantil.

3º.- Tema: Un relato de los amores ideales de un joven niño (21 años) que adorna a su amada con las virtudes propias de su tiempo, ella parece ser que accede y alienta esa pasión, pero finalmente rechaza al estudiante para casarse con un primo por lo cual el poeta le envía el alma.

4º.- Ideas y sentimientos.- La edad de los 20 años es plena de corazón, ternura, amores, arranques, heroísmo, cielos, celajes, pájaros, flores y únicamente se conoce el mundo por el que se lleva en el alma.

Tiene una fraternal melancolía que le llena de dolorosas ausencias para la tierra natal, donde quedan los padres y los hermanos.

Ternura y pasión hacia la amada olvidándose casi de su madre, que expresa en una de sus antítesis: "El hijo no se olvida de que es hombre y el hombre sí se olvida de que es hijo".

Habla de tedio, amargura, tristeza y desengaño, sentimientos todos -

que con nada se mitigan.

A la amada la caracteriza como frívola y coqueta.

En lo que respecta a costumbres, encontramos la de la corona de laureles para la consagración del poeta.

5º.- Estilo.- Narración. El poema consta de dos cantos, los cuales son de once estrofas cada uno.

El estilo es sencillo, con orden, claridad, naturalidad, facilidad y precisión.

NOCTURNO A ROSARIO

Muchos autores han hablado del Nocturno. El maestro Menéndez y Peláyo dice: "Estos versos esconden en cifra la historia de sus tristísimos amores y aunque incorrectos, tienen toda la vehemencia y toda la angustia del momento supremo. Es poesía que no se puede leer sin cierto terror y tras de la cual se adivina el próximo naufragio del poeta". (3)

1.- Personajes: El autor, la amada y una mención a la madre del poeta.

2.- Ambiente.- Aunha no podía olvidar su amor filial, se nos muestra como un burgués amante del hogar donde había nacido:

"Sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño,
que me envolvió en sus besos
cuando me vio nacer".

Previsa que es el hogar de sus padres, pues recuerda el paisaje que se contempla desde su casa en Saltillo:

"El sol de la mañana,
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario
y abierta allá a lo lejos

la puerta del hogar..." (4)

3.- Tema: Una declaración de amor. La pasión de los 20 años se muestra avasalladora y sincera. El suicidio se define a través de la poesía. Se acepta el rechazo y se despide.

4.- Ideas: El amor filial es el eje de sus pensamientos:

"Las formas de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma a aparecer".

A pesar de que el amor de la madre estaba tan arraigado en él desaparece, dando lugar a la imagen de la mujer que ama.

Más adelante encontraremos que no se decide a perder del todo el cariño materno:

"¡Los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros
mi madre como un Dios!".

Acuña prefería unir los dos amores su madre y la amada para hacer de su vida un paraíso. La madre representaba toda la bondad y la belleza que había perdido al dejar a Saltillo, la amada representaba el futuro. Este amor filial hemos de encontrarlo a través de toda su obra poética. Era un buen hijo; la ausencia del hogar a edad tan temprana debió constituir para su sensible corazón un gran dolor que dejó arraigado el deseo de seguir siendo mimado y querido por la primera mujer que amó, su madre.

La necesidad de declarar su amor se muestra pasional, obsesionante, aunque sabe que no conseguirá nada, alivia su sufrimiento y lo hace decir:

"Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás,
Y te amo y en mis locos

y ardientes desvaríos
Bendigo tus desdenes,
y adoro tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más".

De este sentimiento declaratorio, nace enseguida la resolución del -- suicidio; porque sabía que no había esperanza, sólo quedaba el desaparecer -- ahogando así la pasión que no supo contener. Es la despedida última, se siente inevitable la partida, el hombre se ha deshecho, sabe que no tendrá salida para su amor, la única: el ser amado como él amaba y entonces prefiere la despedida trágica:

"¡Adiós por la vez última,
amor de mis amores;
La luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores;
Mi lira de poeta,
mi juventud, adiós!".

5.- Estilo: Medio, en tono oratorio con orden, claridad, naturalidad, facilidad, precisión y decoro.

La naturalidad y la claridad le dan emoción a la poesía.

Los versos incorrectos porque los finales son palabras asonantes, -- agudas, llanas y esdrújulas, sin orden que las guíe (dice el maestro José -- Luis Martínez que se debía a la falta de oído de Acuña).

Es una poesía lírica, reflejo del alma del poeta, pero no es elaborada, pues Acuña no se detonía a pulir, sino que daba sus poesías como salían de su imaginación. Los lugares a que acude son poco poéticos: "Estoy enfermo y pálido de tanto no dormir".

"De noche cuando pongo mis sienes en la almohada", pero esto le ayudó al éxito popular; son las emociones comunes y corrientes las que desfilan por esta poesía.

LAS RUINAS

Escogí la parte segunda y final de esta poesía:

"Mañana que las penas
y el tiempo hayan destruído
el templo en que te adora
la ardiente juventud,
en medio de las ruinas
y en medio del olvido,
tendrás una ave siempre
que cante tu virtud", (5)

- 1) Personajes. El autor, siempre enamorado galán.
El pájaro: símbolo del poeta.
- 2) Ambiente.
Un templo en ruinas con una virgen en el altar, coronada de flores, hay un cielo y es de día.
- 3) Tema: Acude al símil del ave para presentar a la amada, asegurándole que siempre cantará su belleza y su virtud. Muerte.
- 4) Ideas y sentimientos: Pese a que el templo está destruído, la virtud de la virgen la mantiene inmortal. Respecto del poeta, dice: Mañana, cuando ya nada quede, yo te seguiré. Hay idea de suicidio.
- 5) Estilo: Narración sencilla, con claridad, naturalidad, facilidad y decoro.

El acento rítmico está puesto en las sílabas pares, para dar la armonía necesaria al verso; su acento final es agudo.

HOJAS SECAS

El maestro José Luis Martínez dice: "Las hojas secas" parecen de lo último escrito por Acuña y aluden casi todas a su amor por Rosario de la Pe-

ña, con una intensidad hiriente y desolada y con una pureza lírica que las -
hace de lo mejor de su poesía". (6)

X.

"Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
las lágrimas del hombre
las seca la mujer...
¡Qué tristes las que brotan
y bajan por la arruga,
del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
del ser abandonado
que llora y que no siento
ni el beso de la cuna,
ni el beso del placer!". (7)

1.- Personajes: El poeta, un hombre enamorado. La madre.

2.- Ambiente: Un césped con jazmines y rocío, para que la amada pi--
se. Viene una visión de la oscuridad y sombras a interponerse entre los dos
enamorados.

3.- Tema: Amoroso.

4.- Ideas y sentimientos: Recuerdos amorosos y tristes para la ama--
da. Ausencia. Angustia. Piedad. Esperanzas. Fe. Amargura. Sufrimiento. Sole--
dad. Dolor. Llanto. Perdón. Olvido. Oscuridad. Muerte.

El maestro José Luis Martínez, cree que con estos versos aparece por
primera vez en México, la huella de Gustavo Adolfo Bécquer. (8)

5.- Estilo: Sencillo, claro, decoroso, facilidad, naturalidad, preci--
sión, variedad.

TEMA DE CIRCUNSTANCIAS

La siguiente poesía fue elegida por tratarse de una oración ante el cadáver de la madre de un amigo.

CINERARIA.

Ante el cadáver de la Sra. Luz Presa.

"Jamás pensé al venir a estas regiones
que mis palabras últimas serían
Para hablar a un cadáver...
Ni nunca que las notas de mi canto
Al perderse en los aires sonarían.
Mezcladas con el eco de mi llanto. (9)

- 1) Personajes: El autor, un amigo cuya madre ha muerto.
- 2) Ambiente: Un funeral.
- 3) Tema: La muerte de la madre del amigo.
- 4) Ideas y sentimientos:
Dolor por haber perdido un ser querido.
El sueño eterno del sepulcro.
El cariño filial.
- 5) Estilo: Sencillo, con claridad, naturalidad, facilidad, precisión y decoro.

EL REO DE MUERTE

Al eminente actor don José Valero.

Historia de esta poesía;

1º.- Nos refiere Armando de María y Campos: "Para acercarse a Valero y a la Cairón, probablemente con fines egoístas sobre "El Pasado", Acuña escribió en verso una anécdota ocurrida entre el Presidente Juárez y Valero, durante la primera temporada de éste en El Nacional, en 1868, recién llegado Acuña de Saltillo. Representaba Valero la noche del 28 de mayo de 1868, el dramón La Campana de Almudaina, y hallábase entre el público el Presidente de la República, don Benito Juárez, ocupando con su familia un palco; por una de las personas que entraron a saludar a Valero en el primer intermedio, el actor se enteró de que a la mañana siguiente debía ser pasado por las armas el cabo Isidoro Rodríguez, por haberse desertado, uniéndose a la gavilla de Aureliano Rivera. En favor del cabo se había solicitado inútilmente el indulto. Valero tuvo una idea: solicitar de Juárez el indulto del desertor, y, rápido, sin detenerse a cambiarse de vestido, acompañado por su esposa Salvadora Cairón, salió de su cuarto y del escenario con el lujoso traje de Gobernador de la fortaleza mallorquina y llamó al palco del Presidente de la República. Se supone que la sorpresa del Benemérito de América, debió de ser enorme; la Cairón se echó a los pies del presidente y Valero, como si declarara un gran papel, solicitó de Juárez el indulto del reo y lo consiguió. Juárez perdonó la vida del cabo desertor, conmutándole la pena capital por prisión perpetua. La representación de la Campana de Almudaina continuó... Cinco años después, cuando Valero se encontraba de nuevo en México, Acuña escribió un romancillo "El reo de muerte" que dedicó a Valero.- Valero procuró que el suceso del indulto fuese conocido en España. No sé si fue publicado en los periódicos de la época, pero de él se enteró el historiador Natalio Rivas, que recogió la anécdota en su libro Anecdótico Histórico, publicado por M. Aguilar. Madrid. 1946". (10)

1º.- Personajes: El actor, un condenado a muerte y el pueblo.

2º.- Ambiente: Se describe el triunfo del actor y pone como antítesis un cadalso.

3º.- Tema: De gratitud por el perdón obtenido para el condenado a muerte.

4º.- Ideas: Entre aplausos, admiración y cariño del público hacia el actor, contrapone el sufrimiento y los sollozos del reo de muerte. Se declara

ra amigo de la justicia y del perdón; condena a los verdugos y al cadalso.

5º.- Estilo: Romanos octasílabo:

"Pero yo que desde niño
aprendí lleno de espanto
a aborrecer los verdugos
y a maldecir los cadalsos,
dejo a la gloria que entone
para ensalzarte su canto,
y del condenado a muerte
bajo los recuerdos gratos,
en nombre suyo, las gracias
de la humanidad te mando". (11)

Narración sencilla, tiene claridad, naturalidad, decoro, facilidad, orden, precisión.

ENTONCES Y HOY

Manuel Acuña llevaba en su corazón y en su cerebro, los dos capitales principios que libraban lucha sin tregua, en la sociedad de aquel entonces. Idealista por temperamento, soñador, verdadero poeta; sus anhelos, sus aspiraciones, sus ansias, iban siendo poco a poco minadas y destruidas por sus estudios materialistas determinando en él esa serie de decepciones que le conducirían como de la mano al borde del sepulcro. La primera parte de este poema pinta la dicha y la felicidad tranquila, como puede juzgarse por este trozo:

" La madreselva, alzando entre las rejas
su tallo trepador,
enlazaba sus ramas y sus hojas
en grata confusión,
formando un cortinaje en el que había
por cada hoja una flor,

en cada flor una gotita de agua,
y en cada gota un sol".

Y termina con la amargura propia del desdichado:

"Bajo el cielo que extiende la existencia
de la cuna al panteón,
en cada corazón palpita un mundo,
y en cada amor un sol...

Bajo el cielo nublado de mi vida
donde esa luz murió

¿qué hará este mundo de los sueños míos?
¿qué hará mi corazón?". (12)

- 1.- Personajes: Los padres del poeta. El poeta.
- 2.- Ambiente: La casa paterna.
- 3.- Tema: Evocación del hogar y los padres.
- 4.- Ideas: Amor al terruño. Amor filial. Soledad.
- 5.- Estilo: Rima romántica. Sencillo, tiene orden, claridad, naturalidad, facilidad, variedad, precisión y decoro.

3.- TEMA FILOSÓFICO

LA RAMERA

1º.- Personajes: La ramera, el jurado, el hombre, Dios, el autor.

2º.- Ambiente: Nos presenta como símbolo de bondad la brisa, el rocío, el bosque, las arenas del río, las sombras de la noche, la luz de la mañana, la camelia, el ángel, el cielo, las nubes y la altura donde se encuentra al Cristo del Calvario. En oposición nos presentará el invierno, el cadáver, el lodo, el harapo y la ramera.

3º.- Tema: Defensa del débil, hostigado por la sociedad. La historia de una mujer que se ha convertido en prostituta por culpa de la sociedad.

4º.- Ideas y sentimientos: Acuña lamentaba que hubiese pecadores y creía que la culpa de ello, la tenía la sociedad, pero no dice en qué consiste esta culpa. Señala a la humanidad y a la sociedad, confundiendo estos dos términos. Como en muchas de sus poesías la madre aparece de continuo, y en ésta, no podía dejar de estar presente:

"¿Qué hiciste de aquél ángel
que amoroso y sonriente
formó de tu niñez el dulce encanto?
¿Qué hiciste de aquél ángel de otros días,
que lloraba contigo si llorabas
y gozaba contigo si reías?"

Este símil se aplica a la madre; más adelante encontraremos nuevas estrofas francamente dedicadas a ella:

"Pobre mujer a la que el hombre niega

el sublime derecho
de llamar hijo a su hijo". (13)

En esta poesía, como uno de los datos más interesantes de Acuña, nos presenta a una humanidad hipócrita, que basa en una verdad indiscutible su fe religiosa y Acuña acepta a un Dios, que en esta ocasión es el Cristo del Calvario, con todos sus antecedentes bíblicos.

5º.- Estilo: Rima romántica libre. Sencilla, tiene naturalidad, facilidad, claridad, decoro, no hay orden, ni precisión, ni variedad.

EL HOMBRE

EJEMPLO:

"Y allá va... ¡pobre niño que aún suspira
como en los dulces tiempos de la infancia!
Mas dejadle seguir, y será el hombre
Que haga nacer la vida del osario,
El apóstol sin nombre,
Que dios admire y que mortal asombre
Lo mismo en el Tabor que en el Calvario.
Dejadle caminar, dejad que siga
El vuelo de su genio por los mares,
Y mañana ese niño
Será el anciano pálido y fecundo,
Que, moderno criador, haga que brote
del seno de las olas otro mundo".

1.- Personajes: El hombre a quien se representa como un átomo perdido, un arcángel vestido con harapos, aborto incomprensible de la nada, polluelo de ese cóndor de lo oscuro.

2.- Ambiente: La vida, las sombras, el soñar, la muerte.

3.- Tema: Incógnita de dónde vino el hombre o hacia a donde va.

4.- Ideas y sentimientos: Al preguntarse de donde vino el hombre, su respuesta será: "Esperad a que las sombras entre sus negros pliegues os cobijen".

Más adelante cuando pregunta qué es la vida dice:

"Soñar... esa es la vida, ese es el puente

Que entre la cuna y el sepulcro media,
El papel miserable del viviente
De la existencia vil en la comedia:
Soñar un cielo en que revueltos vagan
Hermosos y magníficos vapores,
La esperanza, la dicha,
La gloria y el placer y los amores". (14)

Pero no sólo en el soñar está la respuesta, también hay dolor y lágrimas, que desploman a ese "Atleta del dolor", que lucha contra el "gladiador de las tinieblas" que se llama destino. Y cuando el hombre se siente vencido ya no espera de su Dios la recompensa, ahora ve a su ídolo pequeño y pobre y lo insulta. Al final de la poesía, haciendo una serie de interesantes preguntas, como si es en el sepulcro donde muere para siempre y para siempre vive, su respuesta es ¡Quién sabe!

5.- Estilo: Rimas endecasílabas, sencillas, tienen naturalidad, facilidad, variedad, decoro, pero no encuentro orden, claridad, ni precisión.

A UN ARROYO

Última poesía. Dictada y dedicada a Juan de Dios Peza.

"Cuando todo era flores tu camino,
Cuando todo era pájaros tu ambiente,
Cediendo de tu curso a la pendiente
Todo era en tí fugaz y repentino.
Vino el invierno con sus nieblas, vino
El hielo que hoy estanca tu corriente,
y en situación tan triste y diferente
ni aún un palido sol te da el destino.
Y así es la vida: en incesante vuelo
Mientras que todo es ilusión, avanza
En sólo una hora cuanto mide un cielo;
Y cuando el duelo asome en lontananza
Entonces como tú, cambiada en hielo
No puede reflejar ni la esperanza". (15)

1.- Personajes: El autor y un personaje imaginario, el arroyo.

2.- Ambiente: Un arroyo, flores en el camino, pájaros. El invierno -

con las nieblas y los hielos, que es cuando se estanca el arroyo.

3.- Tema: El autor habla al arroyo con escepticismo. Hace un símil de la vida, mientras es primavera el arroyo refleja el cielo, cuando viene el invierno, las nieblas y el hielo impiden ver cualquier imagen.

4.- Ideas y sentimientos: La vida mientras es ilusión refleja el cielo, pero cuando hay penas ya no refleja nada.

5.- Estilo: Soneto. La rima de los cuartetos es idéntica y consonan-
tan el primero con el cuarto, quinto con el octavo, segundo con el tercero y el sexto y séptimo. abba abba. Los tercetos riman al arbitrio del poeta en -
cddcd con verso llano. Narración sencilla, con orden, claridad, naturali-
dad, facilidad, decoro, precisión. Los epítetos son acertados y la expresión sincera. Creo que es un buen soneto.

ANTE UN CADÁVER

EJEMPLO:

"¡Y bien! aquí estás ya... sobre la plancha
Donde el gran horizonte de la ciencia
La extensión de sus límites ensancha,
Aquí donde la rígida experiencia
Viene a dictar las leyes superiores
A que está sometida la existencia.
Aquí donde derrama sus fulgores
Ese astro a cuya luz desaparece
la distinción de esclavos y señores,
Aquí donde la fábula emmudece
Y la voz de los hechos se levanta
Y la superstición se desvanece.
Aquí donde la ciencia se adelanta
A leer la solución de ese problema
Cuyo sólo enunciado nos espanta". (16)

1.- Personajes: El poeta, un muerto.

2.- Ambiente: La plancha mortuoria.

3.- Tema: Filosofía ante la muerte. Afirma que la materia cambia de forma, pero nunca muere. El ciclo de la materia.

4.- Ideas y sentimientos: Materialistas. La misión del muerto no está acabada en la tumba. Volverá a la tierra para fecundarla y convertirse en alimento.

5.- Estilo: Tercetos encadenados: Medio, con orden, claridad, naturalidad, facilidad, variedad, precisión y decoro. Todo en tono oratorio.

4.- TEMA JOCOSO

LETRILLA

EJEMPLO:

"Juzga usted que es una plaga,
Que es un castigo de Dios,
Esa turba de mocosos
Sin quehacer ni ocupación,
Que a falta de otra han tomado
La carrera de escritor;
Que si hablan del Nigromante
No lo bajan de chambón,
Que a Altamirano lo acaban,
Que a Peredo le hacen fo,
Que a Prieto lo ponen de asco,
Que a Justo lo dejan peor". (17)

1.- Personajes: El poeta, Don Gregorio y una dama.

2.- Tema: Censura a los escritores que se juzgan críticos literarios sin tener por qué y escribir unas composiciones de cajón. Crítica a los oradores petulantes, a quienes hacían miembros de honor de las Academias y colaboradores de los diarios, por lo que se vuelven protectores de la misma clase de necios de donde salieron. Deben desaparecer todos.

3.- Ideas y sentimientos: La plaga de críticos en contra del Nigromante, Altamirano, Peredo, Prieto, Sierra, Hugo, Campoamor, etc. Crítica de las composiciones de cajón del siglo XIX; la amada muy bella y desdeñosa y él enamorado y rendido galán con una estúpida pasión. Habla de los eruditos de su tiempo que sin ninguna cultura pretendían ser conocedores. De los miembros

bros de la Academia que por cualquier cosa son nombrados, simplemente porque es patriota, etc., elegido por unos necios que debían morirse. Deben salvarse únicamente el poeta y don Gregorio.

4.- Estilo: Octavas de 4 estrofas y versos octasílabos. Narración. - Pretende ser la contestación a una carta que le ha enviado Don Gregorio. Tiene sencillez, naturalidad, precisión, facilidad, orden, decoro y claridad.

5.- TEMA PATRIÓTICO

EL GIRO

EJEMPLO:

"Aun no se alzaba del todo
La niebla de la mañana,
Y aun no acertaban a darse
Cuenta de tamaña audacia
Los sitiadores furiosos
Que sorprenderle esperaban,
Cuando al galope y bajando
Camino de la cañada,
Vieron venir a lo lejos
Un grupo de gente armada,
Compuesto de ocho jinetes
Y el hombre que los mandaba". (18)

1.- Personajes: Un hombre a quien le llaman "El Giro". Ocho jinetes. Unos insurgentes. Don Anastasio Bustamante. Una madre.

2.- Ambiente: Se desarrolla en una cañada, situada en Landín Estado de Guanajuato.

3.- Tema: Un combatiente del Bajío, de 25 años de edad, fuerte como un dios, de tez cobriza, robusto, entusiasta, atrevido. Su casa es cercada por los enemigos, mientras él escapa por la montaña. Los sitiadores se enfurecen, pero se les enfrentan ocho jinetes y el hombre que los mandaba, se desarrolla la lucha entre insurgentes y realistas (cita entre éstos a Don Anastasio Bustamante). En este combate venció España, y el Giro que es derrotado, con una lanza clavada en el pecho, hace frente al enemigo haciéndolo huir, pero los dragones de España desde lejos lo rematan a pedradas. El poeta da -

las gracias al mártir que murió por salvar a la Patria.

4.- Ideas y sentimientos: Amor a la Patria, libertad y enaltecimiento de los valientes.

5.- Estilo: Silva. Narración. Es sencillo, con orden, claridad, naturalidad, facilidad, variedad, precisión y decoro.

NOTAS

- 1.— Acuña, Manuel. Manuscrito de la Gloria, lo leí en casa del Dr. José Castillo y Piña.
- 2.— Acuña, Manuel. Op. cit. Pág. 231.
- 3.— Menéndez y Pelayo, Marcelino. Págs. 159 a 170.
- 4.— Ibid. Pág. 208.
- 5.— Ibid. Pág. 211.
- 6.— Martínez, José Luis. Pág. XIV.
- 7.— Acuña, Manuel, Pág. 227.
- 8.— Martínez, José Luis. Pág. XIV.
- 9.— Acuña, Manuel. Pág. 193.
- 10.— De Maria y Campos, Armando. Pág. 47.
- 11.— Acuña, Manuel. Pág. 174.
- 12.— Ibid. Pág. 100.
- 13.— Ibid. Pág. 20.
- 14.— Ibid. Pág. 25.
- 15.— Ibid. Pág. 213.
- 16.— Ibid. Pág. 112.
- 17.— Ibid. Pág. 214.
- 18.— Ibid. Pág. 185.

HISTORIA DEL NOCTURNO

Rosario de la Peña, quien todavía vivía en este siglo, decía que por el mes de agosto de 1873, se había hecho del dominio público el enamoramiento que sentía Acuña por ella. A raíz del éxito del drama "El Pasado", fue advertida por Guillermo Prieto, que desconfiara de ese amor, porque no era creíble que un hombre que tenía dos amantes, pudiera sentir un amor grande y puro como el que le ofrecía el poeta. Ella tuvo una aclaración con Acuña, quien confesó ser verdad lo que le habían informado y Rosario pidió no ser llamada más la Santa Prometida. En ese mismo instante Manuel Acuña escribió sin parar el Nocturno. Algunos escritores dicen que probablemente se lo sabía de memoria, pues los amigos del joven decían haberlo conocido más o menos desde esas fechas. Gregorio Orive, afirmaba haber leído, además de la poesía, la carta final, absolviendo de culpa por su muerte.

Después de la tragedia, el Nocturno vino a ser el símbolo viviente de una acusación contra Rosario.

El suicidio fue un escándalo, no solamente en nuestro país, sino en América, Francia, España. Se consideró como única culpable a la mujer a quien se dedicó la poesía. Los escritores dieron vuelo a la imaginación, urdiendo historias a cual más románticas y desafortunadas. El Maestro Ignacio M. Altamirano, pocas horas después de la muerte de Acuña, llegó de improviso a la casa de Rosario diciéndole: "Rosario, ¿qué has hecho? ¡Acuña se ha matado por tí!"(1)

En el periódico "Paris Charmant", apareció un artículo que trataba de una traición por parte de la santa prometida, con el mejor de los amigos del poeta. En Argentina se compuso de inmediato un tango y se dice que hasta nuestra época se canta la letra de una canción muy sentimental.

La historia se hizo escandalosa, era el tema del día, reforzado con la prueba ineludible de lo escrito; humillando con el desprecio y la condena de la sociedad a aquella mujer, inteligente y atractiva, que supo inspirar pasiones amorosas entre la bohemia literaria de un siglo romántico.

"Rosario hizo protestas, dio explicaciones, todo fue inútil, el mito se hizo indestructible a pesar de su débil base; todo por virtud de un impresionante final dramático y de un poema en que el autor supo decir lo que muchos han sentido sin poder expresarlo". (2)

Más adelante, muchos años después, un joven poeta, que también sucumbió a los encantos de esa mujer, decía: "sufrió una conmoción moral tan grande cuando supo la muerte de Acuña, que dieciseis años después, al referírmelo, aún estaba vestida de angustia". (3)

Muchos críticos literarios han hablado del Nocturno, me permito citar algunos:

"...estos versos esconden en cifra la historia de sus tristísimos amores, y aunque incorrectos, tienen toda la vehemencia y toda la angustia del momento supremo. Es poesía que no se puede leer sin cierto terror y tras de la cual se adivina el próximo naufragio del poeta". (4)

"Del Nocturno, creo no exagerar al decir que en la sencillez de aquellas estrofas de trágica despedida, que hacen temer la resolución fatal, hay una intensa poesía palpitante en cada verso, a pesar de algún descuido, fácilmente evitable si el poeta hubiera corregido su obra. Hay en ella tan sencilla naturalidad que impresiona hondamente. Parece indudable que en este poemita vaga el espíritu de Espronceda, fatalmente asimilado por Acuña, con la circunstancia de que, falto de todo ideal de orden religioso, no halló consuelo para su dolor sin esperanza". (5)

"...carece, estrictamente, de lirismo o de auténtico temblor lírico, sus versos están desprovistos de belleza formal, sus imágenes no tienen relieve... Y los mismos sentimientos que confiesa el poema no pasan de vulgares, pero el secreto de su popularidad excepcional puede encontrarse en el hecho de que en el Nocturno parece acuñarse el lenguaje mismo del infortunio amoroso, la fórmula ya hecha en la que el desgraciado en amores siente expresada y consolada su desventura". (6)

"...posee la fuerza del documento humano". (7)

"...resuelto ya a dejar la mortal envoltura que tanto acusaba a su elevado espíritu, exclama con el ¡ay! doliente y la desesperación triste del cisne que agoniza: Adiós por la vez última. Esta poesía bellísima por todo -

extremo, modelo de facilidad y de sentimiento, pone de manifiesto a más de las grandes dotes poéticas de Acuña su sensibilidad exquisita", (8)

"Con todo, el grito desesperado de su pasión, el Nocturno, no es más que un alarido varonil, el zarpazo en el aire, el sollozo de Werther... No es más que eso; es decir, un símbolo, porque significa el regalo de la posteridad a la mujer adorada". (9)

Con motivo de la celebración del Centenario del natalicio del poeta, hubo artículos en los cuales se provocó la discusión, por las diferentes opiniones que acusaban y libraban de toda culpa a Rosario. Se escribió una obra teatral, en la que se trató la historia de los amores de Acuña y Rosario, -- culpando del suicidio a la mujer, por haberlo traicionado con un amigo del poeta, Manuel M. Flores. Debemos aclarar que Rosario y Flores se conocieron un 25 de agosto de 1874, casi un año después de la muerte del poeta.

Sin embargo, Rosario tuvo la gloria que tanto ambicionó Manuel Acuña, gracias al sacrificio del suicida; hasta su muerte, Rosario insistía en negar al mundo entero la calumnia de que la hicieron objeto, pero quién sabe si a fuerza de tanto repetirla, llegó a creerse culpable.

Acuña no deseaba pasiones avasalladoras, era un burgués con un estilo muy propio; deseaba una casita en orden, una joven con velo blanco y azahares, que le amase tranquilamente, sin conflictos ni contratiempos; amor -- dulce y sosegado, lo que nos viene a demostrar que su rebeldía romántica no era muy auténtica, a pesar de pertenecer a la Sociedad de librepensadores y de haber escandalizado a la gente de su tiempo, con su pretendida defensa de la ramera, con su "mentira el más allá", "mentira el alma". En realidad deseaba tener una vida como la de los demás, como la de sus padres; no era su deseo sobresalir por las extravagancias o ideas modernistas de aquel entonces en lo que respecta a moral, sino que únicamente se afiliaba a la idea de rebeldía por estar de moda, pero no plenamente convencido.

El amor que quiso sublimar con la muerte, fue único, eran quizá los amores que había tenido antes, o la pasión que sintió por el amor mismo: el que llevaba en la mente, el amor ideal, el único, el que buscó en los ojos de Celi, de Laura, de Rosario.

NOTAS

- 1.— Castillo Nájera, Francisco. Págs. 62-66.
- 2.— Rojas Garcidueñas, José. Pág. XVIII.
- 3.— Urbina, Luis G. Pág. 36.
- 4.— Menéndez y Felayo, Marcelino. Págs. 159-170.
- 5.— Sánchez, José, Pág. 21.
- 6.— Martínez, José Luis. Pág. XIV.
- 7.— González Guerrero, Francisco. Artículo.
- 8.— Soldevilla.
- 9.— Samaniego, Juan Alfonso de.

(())

2.- TEATRO

" EL PASADO "

Juan de Dios Peza, nos relata que de una gaveta sacó un papel amarillento por el tiempo, que decía:

"Hermano Juan:- No faltas al ensayo de mi drama. D. José le ha ofrecido al maestro poner sus cinco sentidos en la ejecución de cada escena. El doctor, según me dijo Facundo, hará la crónica del estreno y Agustín leerá unos versos. Ojalá que te llevaras al teatro a Calibán, y que le pidieras su opinión en reserva, para luego descubrirme el secreto. Estoy nervioso y sin embargo no tengo miedo, porque Salvadora y Juan, han de salvar la obra.- He buscado a Javier y a Ramón y no los encuentro; uno anda en sus devaneos y el otro se fue a Córdoba.- Te espero a las siete en el teatro y cuando salgamos, iremos a cenar frente a Francesca de Rímini.- Tuyo siempre, Manuel". (1)

El señor Peza nos explica a los personajes mencionados: Don José Valero, el actor español. El maestro, Ignacio Manuel Altamirano. El doctor, Manuel Peredo. Facundo, el pseudónimo que usaba José T. Cuéllar. Agustín, Cuenca, uno de los amigos de Acuña. Calibán, el pseudónimo de Gustavo Baz. Salvadora, Cairón, la actriz. Juan, Reig, el actor. Javier, Santa María, otro de los amigos del poeta. Ramón, Rodríguez Rivera, amigo también. Francesca de Rímini: dice que en una fonda de la calle del 5 de mayo, donde solían ir a comer estos amigos, se encontraba un cuadro, representando una escena del Infierno del Dante en la que estaban abrazados y mirándose con intensa pasión Paolo y Francesca y a Manuel Acuña le encantaba contemplar el cuadro, por lo que procuraba siempre sentarse a comer o a cenar frente a él. (2)

La dedicatoria del drama fue para el señor Juan M. Zerecero, en la siguiente forma:

"Querido Juan: Este drama es tuyo: la noche del 9 de mayo de 1872, -

inolvidable para mí, es también inolvidable para tí. Guárdalo con el cariño de tu amigo, que ve en tí al creador de un personaje simpático para él por mil motivos. Ausentes o no, que este drama sea el lazo que estreche la amistad que nos ha unido. Manuel Acuña.- Toluca, 21 de septiembre de 1873".

1.- Personajes.

Eugenia: Una mujer buena. Ama a su esposo. De poco carácter, atormentada por un pasado vergonzoso. Es la víctima de la sociedad.

María: Amiga de Eugenia. Leal, sincera y cariñosa.

David: Esposo de Eugenia, enamorado, cree en la rehabilitación de la mujer, aunque duda.

Don Ramiro: El villano burlador. Viejo, inmoral, rencoroso y cruel. Muy acertado su trazo.

Manuel: Amigo de David. Sincero, honrado, puritano, juzga con demasiados prejuicios la conducta humana, muy de la época.

Antonio: El otro pretendiente. Burlador, cruel, cínico, hipócrita. Presta gran interés a la obra.

2.- Ambiente: Una sala decentemente amueblada, con una puerta al fondo y cuatro laterales. Mesa en el centro con papeles y recado de escribir, un reloj, una campana, un álbum con retratos, un velador, periódicos para el Primer y Tercer actos.

Segundo acto: Salón de descanso profusamente iluminado, con dos puertas al fondo, a través de las cuales se ve un patio con una fuente en el centro, rodeada de tiestos con madreselvas y otras plantas trepadoras; en el salón, espejos, cuadros, columnas, bustos, sofás, sillones, consolas, alfombra, candil, candelabros. Todo de lujo y colocado con buen gusto. Siglo XIX.

3.- Tema: Un matrimonio por amor, en el que la mujer había tenido un pasado doloroso: se vendió a un hombre rico para llevar pan y medicinas a su madre moribunda. Al quedar desamparada, se convierte en la amante del rico quien la hacía pasar como sobrina, pero todos se daban cuenta del papel que desempeñaba. Aparecen en la casa del seductor dos personajes: uno desea satisfacer un capricho, y el otro, un artista, pintor, que la amaba y con el que huye a Europa y se casa. El pintor conquista fama y gloria en el viejo continente, hace su nombre conocido en México y regresan. Al presentarse en la sociedad, los dos villanos conciertan su venganza y circulan la historia de aquella mujer, provocando el desprecio hacia ella quien se suicida. El esposo al leer la carta de despedida, cae des-

mayado.

4.- Composición: En el Primer acto, presenta a cuatro de los personajes: --- Eugenia, David, Manuel y María. Esboza ligeramente al seductor Don Ramiro. Relata la situación presente y pasada de los personajes centrales; - inicia la trama de un conflicto y la suspende en un momento de interés; - cuando el esposo vacila entre la idea del pasado de su esposa y el amor - que siente por ella.

El Segundo acto, relata el fin de la historia de la protagonista. - Presenta a los dos villanos, quienes desarrollan el conflicto iniciado - en el acto Primero; el nudo se logra mediante la intriga de estos perso- najes que se encargan de indignar a la sociedad haciendo público el pasa- do de Eugenia. El final de este acto es una invitación a Eugenia para - que salga de la casa.

El Tercer acto, acrecienta el conflicto para la mujer y soluciona - su problema con el suicidio; termina con el desmayo del esposo que viene a ser el desenlace.

5.- Ideas: La injusticia de la sociedad al rechazar a la mujer que por falta de medios de vida se entregó a un seductor, pero que después se rehabili- ta al lado de un buen hombre. La condena hacia el villano, pues Acuña se ensañó en este personaje, haciendo que el público sienta su repugnancia. La moral del siglo XIX, que "más bien perdona el crimen hipócrita, que - el apostolado franco". (3) El bien y el mal, personificados por David y - Don Ramiro.

6.- Estilo: Sencillo, con decoro, facilidad, naturalidad, orden, variedad. - El Primer acto con nueve escenas, presenta a cuatro personajes, esboza - el tema y está bien llevado. El Segundo acto tiene diez escenas, se pre- sentan a los dos personajes faltantes que provocan el nudo. El Tercer ac- to tiene diez escenas, en las que se da el desenlace.

Unidad de tiempo, está ajustado, puesto que la obra se desarrolla en doce horas.

Unidad de lugar, tiene dos escenarios de la Ciudad de México, la ca- sa de los esposos y la casa donde se desarrolla el conflicto.

Unidad de acción, está íntimamente ligada con las partes secundarias; aunque hay asuntos por completo ajenos al drama como la crítica que hace de - la ciudad de París y el baile llamado "can can". De la primera dice: "Una -- ciudad inmensa y populosa, donde se ha reconcentrado todo lo bueno y todo lo malo de la tierra. Es el cerebro de esa loca que se llama Francia". (4) Y --

respecto al segundo: "El entusiasmo que ha producido este baile casi raya en el frenesí: aquello es una turba de furiosos, de salvajes, que se olvidan de todo para ensimismarse en sus piernas y en sus pies, y que saltan, se retuercen y se agitan". (5)

Dentro del plan dramático de la época, tiene "apartes" cuando los -- personajes se encuentran con dos ideas; por ejemplo: en el acto segundo, en el que se presenta a los dos villanos que tratan de recuperar su oportunidad perdida, ya que uno desea por capricho el amor de Eugenia y al otro, para lograr el mismo propósito, lo mueve el sentimiento de la humillación y de haber sido burlado por la fuga de la que fuera su amante; usa Acuña de los --- apartes para ponernos al tanto de la situación, por ejemplo: "Antonio: --¿Qué diablos hace usted aquí tan solo? (Precisamente como yo lo necesitaba)". (6)

En este mismo acto, en la misma escena, nuevamente es Antonio el que usa del aparte: "(Es preciso que este viejo se ponga de mi parte)". (7)

NOTAS

- 1.— Peza, Juan de Dios. Pág. 10.
- 2.— Ibid. Pág. 12.
- 3.— Baz, Gustavo. El Renacimiento. 12-V-1872.
- 4.— Acuña, Manuel. Pág. 269.
- 5.— Ibid. Pág. 270.
- 6.— Ibid. Pág. 285.
- 7.— Ibid. Pág. 286.

(())

HISTORIA DEL DRAMA DE ACUÑA

Manuel Acuña había escrito su drama desde 1870, cuando tenía 20 años de edad. Las compañías de teatro se negaban a representar obras de autores mexicanos por lo que no fue sino hasta la pascua de 1872, cuando los cómicos que se encontraban sin trabajo se reunieron para dar funciones de beneficio. Es así que la noche del 9 de mayo de 1872 y a beneficio de la actriz Pilar Belaval, se estrena "El Pasado" y obtiene un gran triunfo. El señor Enrique Chávarri da noticia del estruendo:

Argumento.- "Una joven ve expirar a su madre en el lecho del dolor; la miseria y el hambre acompañaban la agonía de la anciana, mientras con el corazón transido de pesar sentía su hija acercarse paso a paso al ángel de la tumba. En aquellos momentos, loca, desatinada, cedió a las pretensiones de un viejo libertino que le arrojó un puñado de dinero sobre el sudario de su madre. La joven quedó sola en el mundo; el primer paso estaba dado, y a trueque de mayor deshonra permaneció al lado de su seductor. Pero la edad de la ilusión y los amores se despertó en aquella alma pura que cubría un cuerpo manchado por el fango de la sociedad, vio a un hombre, le adoró, resistió sin embargo a sus halagos y para alejarle le confesó su infortunio. El amante ante nada cedió, y después de hacer su esposa a Margarita, fue a disfrutar de su luna de miel en los vergeles de Italia. Después de un viaje de algunos años, volvieron ambos a México. Un compañero de David (así se llamaba el esposo de Margarita) fue el primero en saludar su llegada, entre los asuntos de su conversación, deseó a su amigo que su esposa jamás estuviese manchada con el lodo de esas culpas que nunca perdona el mundo, porque, le decía, ni tú mismo podías deshechar de tu recuerdo en los momentos de mayor expansión, aquel desliz, jamás podías acercar tu boca a la de tu esposa, sin

que sientas palpitar en ella el beso de la deshonra. Desde este momento, -- aquel hombre sintió en su pecho el áspid del anatema social. Al ver a su esposa tomar su cabeza para imprimir en ella un ósculo de amor, recordó las palabras de su amigo, sintió palpitar el peso de la deshonra, y huyó desesperado, con el puñal del dolor en su corazón. Los esposos fueron convidados a un baile, en donde encontraron al viejo seductor de Margarita. El libertino precipitó su venganza, y por medio de una intriga logró que el dueño de la casa despidiese de allí a la infortunada joven, dándole el dictado de meretriz. -- David llegó al colmo del delirio; su mujer manchada reflejaba sobre su frente las líneas de la deshonra; la sociedad lo deshechaba de su seno, el mundo la maldecía. -- Aquella situación era horrible. -- Margarita lo comprendió así; ella no se encontraba culpable, pero palpaba el estigma de la reprobación, -- el baldón de la ramera que le lanzaba al mundo y veía a su esposo, su ídolo, su ilusión, envuelto también en su infortunio. Tomó entonces una resolución suprema decidió quitarse la vida. -- Volvía el ultrajado esposo a su casa, escuchando las amonestaciones de su amigo y rindiéndose a la evidencia de su deshonra. ¿Abandonar a Margarita? Imposible, ella no era culpable. ¿Retenerla a su lado? ¡Locura! El hombre de honor no puede ligar su vida a la ramera. En estos momentos recibe una carta de Margarita, en que le anuncia su última despedida. Una reacción súbita se opera en él, y cae muerto en medio de su delirante desesperación. -- Aquí concluye el drama, que, como veréis, lectoras, envuelve una cuestión que el autor resuelve negativamente. -- La mujer -- que ha delinquido ¿puede alguna vez rehabilitarse ante la sociedad? -- No, en efecto, jamás; esta sentencia, cruel, abominable, es, sin embargo, la base -- de la familia, la columna que sostiene el edificio de la sociedad, el nudo -- que liga al ser moral del mundo. -- La sociedad es un juez severo, inflexible, sangriento; condena sin oír y jamás perdona, e hince el diente en el alma de ese ser, todo debilidad y ternura, ese ángel que se llama la mujer. -- La pieza del Sr. Acuña fue muy justamente aplaudida, el público le llamó a la escena seis veces, en medio de bravos y nutridísimos aplausos. La pieza en efecto lo merece. El estudio filosófico está muy bien hecho, la escena crece a -- cada paso en interés y movimiento; los efectos teatrales son de mano maes-- -- tra; el desenlace es inesperado y perfectamente derivado de la trama. Un por -- sonaje hay que los más exigentes pudieran llamar episódico; pero aun éste -- -- sirve para dar interés y colorido a las escenas. -- El estudio de Acuña es bue -- no, es filosófico, es profundo; pero si nosotros fuésemos capaces de dar un -- consejo, le diríamos con el sabio Sr. Portilla: Olvidemos a la ramera en la

escena y enaltezamos a la matrona, a la vírgen, al porvenir del amor y la -
felicidad.- Juvenal". (1)

Otro escritor más, Ignacio M. Luchichí, que firmaba con el seudónimo
de Alter Ego nos dice:

"Su título es El Pasado y pertenece a la escuela que Victoriano Sar-
dou ha popularizado en Francia. El objeto que el autor se propuso en ella, -
fue defender el principio de la reivindicación de la mujer por el amor y el
sentimiento.- El público se impresionó tan fuertemente ante las escenas pal-
pitantes del drama que llamó a su autor cinco veces a la escena, saludándole
al presentarse con vivísimas salvas de aplausos y haciendo que la orquesta -
tocara dianas.- En el intermedio del segundo al tercer acto, el actor Zerece
ro, dio lectura al siguiente soneto, que creemos es obra de Manuel Rincón, -
a nombre de sus amigos que lo son todos los que forman la Bohemia Literaria,
que reconocen en Acuña uno de nuestros talentos poéticos más privilegiados.-
Al joven poeta mejicano Manuel Acuña, sus amigos.

Muy justa es, y digna y meritoria,
Esa noble ambición hija del cielo;
Ese constante y generoso anhelo
Que del bien asegura la victoria,
Páginas guarda la brillante historia,
A la Patria recuerdos de consuelo
A quien se alza valiente desde el suelo
A la espléndida cumbre de la gloria.
Mas no la mires con cansados ojos,
Ni tu paso detenga el desaliento,
El sufrir de la suerte los enojos;
Que si es ruda la senda del talento,
Al fin de la aridez y los abrojos
Flores tendrás que no deshoja el viento.

El distinguido literato Sr. D. Ignacio M. Altamirano va a formar un
juicio crítico de esta pieza en sus Cartas Sentimentales, por lo que nos abs-
tenemos de emitir por ahora nuestra opinión.- Manuel Acuña es muy joven y --
promete aún muchos días de gloria para la literatura. Su ideal que se refle-
ja en cada una de sus composiciones es el engrandecimiento del espíritu huma-
no; su conciencia y su corazón blando y cariñoso que profesa el culto de to-

das las grandes pasiones que ennoblecen el alma, pertenecen a la causa de la libertad y de la justicia.- Acuña ha dado ya el primer paso en la senda del arte dramático, senda que lo conducirá al templo de la gloria.- Alter Ego."

(2)

Gustavo Baz, quien firmaba con el pseudónimo de Calibán escribió: "El Pasado, drama en tres actos y en prosa, original de Manuel Acuña. "La rehabilitación de la mujer, no predicada como una gran utopía, sino presentada como un gran problema cuya resolución depende más bien de las costumbres que de la regeneración del ser que ha caído una vez del ciclo de la virtud al fango del vicio, tal es el objeto moral del drama representado la noche del jueves último en el Teatro Principal.- La sociedad es un esposo que no consiente harapos a su alrededor, es una de las frases escapadas al autor, y que encierra al mismo tiempo que una gran verdad, un alerta a los que, inexpertos o valientes pretenden desafiar las iras sociales, o convertirse en apóstoles de un gran principio, sin renunciar por ello a ciertos gozos, a ciertas consideraciones que el mundo niega a quien no sigue su marcha caprichosa e incierta, acatando sus injusticias y disimulando sus ridiculeces.- En esta obra hay una semejanza con los dramas griegos: la fatalidad se presenta y precipita la acción, atterra a un personaje y viene a herir a un inocente; pero no es la fatalidad ciega la que lleva a Edipo hasta el linde de su madre, sino la atmósfera de una sociedad que más bien perdona el crimen hipócrita que el apostolado franco.- David no era bastante fuerte para aquella lucha, y entonces empieza a expiar una falta que, no él, sino la sociedad, ha cometido; el pasado se levanta ante su vista aterrador y oscuro, y a la presencia de su esposa pronuncia su antiguo nombre, que jamás había salido de sus labios desde el instante en que se había enlazado con ella. Tal es el problema social que Manuel Acuña ha planteado; los aplausos del público y la admiración de sus amigos han recompensado al pensador que ha arrojado una idea sobre la escena, y que principia su carrera dramática con un triunfo.- Reciba Acuña algo más que la felicitación de su antiguo hermano de la sociedad de librepensadores, los aplausos del que nunca ha pisado los umbrales de un teatro sin llevar la intención de fijarse en todos los anacronismos y los disparates que se cometen por actores y actrices. Calibán". (3)

El señor Gostkowski dice: "El tema en sí no es falso, al menos muy exagerado. El mundo (le conozco y Dios sabe que no le adulo), el mundo no es todavía tan implacable como cree el señor Acuña; aún hay en él un gran fondo de mansedumbre, o de indiferencia si se quiere, con respecto a las faltas

atrasadas, que han acabado por expiarse mediante la conducta ulterior. Es, - por lo tanto, temerario el creer que una mujer que de joven cayó, sea un ser condenado a deshonra perpetua y a eterna maldición. La estructura dramática de la pieza, no tengo más que elogios para el señor Acuña. El Pasado es una obra perteneciente a la buena escuela; sus escenas son vivas, y revelan un gran conocimiento del teatro; correcto el diálogo y hasta elegante, está sembrado de frases de efecto y de pensamientos expresados con un estilo nuevo y que seduce. Interesa profundamente la obra, y el espectador se indigna, se conmueve y sufre con el autor, lo cual es la condición sine qua non de toda buena comedia". (4)

Como hemos visto por la crítica periodística, el drama obtuvo muchos aplausos, y Acuña salió a escena por cinco voces, emocionado hasta las lágrimas.

Ignacio M. Luchichí, (Altar Ego); Enrique Chávarri, (Juvenal); y Gustavo Baz (Calibán), pertenecían a la bohemia literaria de Acuña. Los dos primeros eran escritores románticos. Profesaban los mismos credos y se reunían bajo el nombre de Sociedad de Librepensadores.

El señor Gustavo Gostkouski había llegado al país, venido de Francia, con un buen caudal de conocimientos de arte y de letras, las últimas novedades de aquella literatura, y en su rededor se unieron todos los jóvenes literatos, admirando los conocimientos que traía. (5)

Nuevamente se agrupan los artistas y anuncian la segunda representación en México, del drama El Pasado, para el 11 de junio de 1872. Sus amigos le preparan el aplauso y las flores; poemas que caen de la galería; cuatro coronas; etc. Esta segunda representación será para beneficio del actor Carlos Neto. Tampoco recibirá el autor dinero por su obra.

Ignacio M. Luchichí, da la noticia en la forma siguiente: "Se pone en escena por segunda vez el magnífico drama del joven poeta mexicano D. Manuel Acuña: El Pasado.- El público se conmueve y lo aplaude, pide al autor y lo aplaude más.- La simpática señora Belaval, colocó en su frente una corona de encino y los laureles en nombre de la prensa de México; la graciosa Luisa Salgado le ofreció otra en nombre de la Sociedad Concordia; una pequeña niña le presentó un precioso ramillete con que le obsequiaba la Junta Auxiliar de señoras de la misma; y el señor Muñoz puso en sus manos el tercer laurel en nombre de la empresa del teatro.- El actor D. Juan Zerecero recitó las siguientes quintillas notables por su estilo fácil y sencillito, del joven poeta D. Agapito Silva.- De la Galería cayeron al foro y al patio algunos sonetos,

escritos sobre el argumento del drama y dedicados a su joven autor. He aquí uno de ellos: EUGENIA.- A Manuel Acuña.-

Llanto de fuego sus mejillas quema,
hiere la muerte su filial ternura,
y por las sombras de una noche impura,
traspone el sol de su virtud suprema.
¡Cruel maldición! su virginal diadema
es epitafio de una tumba oscura,
altar en donde su pasado abjura
mientras el mundo de su ayer blasfema.
Su alma la nube del delirio hiende;
y amor nupcial de palpitante exceso
su triste vida del dolor desprende.
Vuelve a hierirla en su ayer el retroceso
mártir sucumbe, y tu victoria enciendo
la santa Magdalena del progreso.

A.F.C. (AGUSTÍN F. CUENCA).

A varios literatos distinguidos hemos oído decir en esa noche que -- este acto es una obra perfecta y honraría a los mejores dramaturgos.- El porvenir del señor Acuña en el arte dramático es en extremo lisonjero. Su primer ensayo es una brillante promesa de lo que puede obtener por medio del estudio y del trabajo. ALTER EGO. (6)

El reparto de la obra se integró como sigue:

Eugenia o Margarita: Pilar Belaval.

María: Señorita Luisa Salgado.

David: Señor Juan M. Zerocero, (a quien fue dedicada

Manuel: Señor Muñoz. la obra).

Antonio: Señor Carlos Neto, (a cuyo beneficio fue la función).

D. Ramiro: Señor Méndez.

En esta ocasión los aplausos serán más fuertes y el autor será llamado a escena seis veces; nuevamente Acuña se emociona hasta las lágrimas. Dado el éxito alcanzado, se promete su reposición en breve, ahora para beneficio del autor.

Desde las columnas del periódico en que escribía, el Maestro (como le llamaban los poetas), Ignacio Manuel Altamirano, daba cuenta de la procedencia y antecedentes de la obra El Pasado, diciendo que, a propósito de una escena trágica de la que había sido Manuel Acuña testigo, varios amigos disertaron en torno del tema que podrían llamar los colos del pasado. Poco después se le presentó el poeta, llevando ya escrito su drama, que al Maestro le pareció muy bueno. Acuña le invitó para el estreno, y asistió emocionado al ver la magnífica acogida que el público brindó al drama. (7)

Javier Santa María tenía únicamente frases de elogio para su compañero, sin embargo hace alusión a un "incidente desagradable" en la segunda representación, respecto a tres individuos que se dedicaron a "cocorocar", pero decía que el público indignado les obligó a callar. (8)

Aquella promesa de reponer en breve la obra, para Beneficio del autor, quedó olvidada.

Casi un año después, se anuncia la representación del drama El Pasado, el 26 de julio de 1873, a las 8 p.m., en el Gran Teatro Nacional. Excelente compañía dramática, bajo la dirección del primer actor del teatro español, fundador y presidente del Conservatorio de declamación de México, don José Valero, en la cual figura tanto la distinguida primera actriz, doña Salvadora Cairón. Grande y escogida función extraordinaria a beneficio de la primera actriz Doña Salvadora Cairón, para la noche del sábado 26 de julio a las ocho. Después de una escogida obertura, se pondrá en escena el ensayo dramático en tres actos, original del poeta mexicano D. Manuel Acuña, intitolado El Pasado, finalizando con la divertida pieza en un acto, intitolada: "Más vale maña que fuerza". (9)

En otro periódico, el reparto se anuncia de la manera siguiente:

Eugenia o Margarita: Doña Salvadora Cairón.

María: Doña María de Jesús Servín.

David: Don Juan Reig.

Don Ramiro: José Valero.

Manuel: Enrique Guesp de Paris.

Antonio: Luis Amato.

Criado: Eusebio Rosillas. (10)

El domingo salen en los periódicos las crónicas, una en el que escribía Javier Santa María (11), y advierte que "no podrá ser tan imparcial como quisiera, dado el gran cariño que profesa al autor". Dice también que Guillermo Prieto improvisó una composición que fue leída por el señor Rey, dedi-

cada a la primera actriz.

Otra crónica más aparece firmada por el señor José L. Monroy que dice:

"Habiéndose ocupado la prensa con elogio de esta pieza en sus primeras representaciones, mucho podríamos añadir en loor del poeta que, en la primera juventud, vagando apenas sobre la rizada superficie del mar de la vida, su primer pensamiento lo consagra al bien, resolviendo un problema de corazón: pero una hoja más en el laurel de su triunfo valdría poco, cuando la corona que ciñe sus sienes ha llevado el rocío en las lágrimas de tiernos y sensibles corazones. No nos parece una hipérbola decir que El Pasado está a la altura de las mejores piezas dramáticas del teatro español. — El Sr. Reig, quien tan feliz siguió en el segundo y tercero, estuvo precoz en la manifestación de sus padecimientos. El carácter de David exigía más reconcentración, en este acto, para estallar y preparar la muerte en el segundo. — El Sr. Guesp estuvo intencionado, amargo, debiendo haber manifestado buena fe tratándose de una discusión seria, su risa en el primer acto parecía casi un insulto. La Sra. C. un poquito aristocrática. La Srta. Servin con una NAIVETE detestable. — Al caer el telón, el público rompió en un aplauso entusiasta y prolongado que hizo salir al autor acompañado de la beneficiada, quien en ese acto dio lectura a la composición.

El segundo acto la Sra. C. y Reig estuvieron verdaderamente felices: Valero a su altura; pero el Sr. Amato nos pareció un hombre que está de pie constantemente en la casa de Escabarse, con las barbas un poco largas, que debía haberse rasurado, por lo menos para ir al baile. Un torrente de aplausos siguió a la caída del telón, y de nuevo fueron llamados a la escena Acuña y los actores, quienes recibieron una entusiasta y tierna ovación, pues las manos estallaban en aplausos y lágrimas mil corazones. — El acto tercero fue irreprochable: ningún movimiento, nada pudo ser mejor; en el momento de la escritura de la carta y en la despedida, estuvo magnífica la Sra. C. y Reig en la lectura de la misma inimitable. — El drama en conjunto, fue bien desempeñado, y si nos hemos permitido indicar algunas pequeñeces, creemos que en nada disminuyen el mérito de las personas indicadas si se atiende el corto tiempo con que contaron para el ensayo de la pieza. — Después del tercer acto la Sra. C. con acento entrecortado por los sollozos dio lectura a la composición que sigue, que le mereció un estrepitoso aplauso: Adiós a México...

Manuel Acuña, luchando con las penalidades del estudiante pobre, mo-

desto en su grandeza, humilde, estudioso, bueno, ya pone el pie sobre el escaño de un porvenir brillante, la diadema de un triunfo espléndido orna su frente, la fama le sonríe y la gloria le abre su templo. Pero, ¡ay! esa corona arrojada con desesperación en la celdilla del colegio martiriza al poeta. Manuel es hijo, y hace diez años que vive ausente del calor de su hogar y de las caricias de su madre anciana. Después del entusiasmo de las ovaciones, aturdido por los aplausos, conmovido por tantas emociones, habrá empapado las flores de su corona con su llanto y las habrá marchitado con sus besos, porque consagrada a la madre de su corazón no puede llevarla a sus pies. El hombre tiene dos madres, una por quien nace y otra para quien nace; a la primera debe la ternura y el corazón, a la segunda, a la Patria, el nombre y la vida. Acuña debe estar orgulloso de haber dado a la primera dulce o íntima satisfacción y a la segunda el brillo de su gloria y la esperanza de su porvenir". (12)

Por el martes 29 de julio, Juan A. Mateos escribirá:

"La composición dramática adolece de grandes defectos: pero denuncia una buena imaginación, de éxito en el porvenir. El joven compositor no está aún en los secretos del mundo, y con trabajo ha ensayado la grande cuestión de la rehabilitación de la mujer. Este problema se resuelve según el espíritu que va dominando a las sociedades. En la antigüedad no se ponía ni aun en tela de discusión. Hoy, el sentimiento filosófico va delineando algo en favor del ser que retrocede delante del abismo, que se purifica y se regenera en las aguas del arrepentimiento y se baña con la luz purísima de la virtud. Dejemos a la sociedad seguir el espíritu de las costumbres según su temperamento, y no avancemos a lo desconocido. Dejemos seguir al corazón sus impulsos más o menos generosos, desafiar las apreciaciones públicas e retroceder amilanado ante esa presión que oprime el mundo en los ánimos de los hombres. Abandonemos a las aspiraciones perpetuas del alma, relegar al desprecio la preocupación o venerarla como un ídolo ante el cual se posternan unas veces el sentimiento de la honradez y otras el de la verdad cobarde. Los argumentos de ese género no hacen más que provocar el debate, lo que siempre es bueno en el terreno de la filosofía por poco que se avance. La verdad es que las pasiones están llamadas a un combate desesperado, y que el corazón humano acepta en su hora hasta lo imposible, señalando casos que sirven de profundo estudio a los pensadores, para marcar la situación de una época y determinar el rumbo que lleva la nave de una generación. Es de nuestro agrado que el joven autor se haya avanzado al realismo, porque los asuntos frívolos

no cumplen con el objetivo del teatro, ni tienen atinencia alguna con la -- civilización moderna.- A Valero se le admira en su pasado, y apenas se le to- lera en su presente; aquellos detalles que admiraban a nuestros padres, aque- llas pausas que tenían suspensos a nuestros mayores, aquellas palabras que -- se desprendían con la regularidad de gotas de agua en una piedra porosa, -- aquellas actitudes que hacían estremecerse a los espectadores de entonces, -- no producen hoy sino el cansancio más perfecto, sin contar con lo horrible- mente fastidioso de las obras, cuyo gusto no paladea la generación actual. En la obra de Acuña se esperaba un grande éxito, pero desgraciadamente las -- esperanzas del público fueron defraudadas. Desde el Sr. Valero hasta el Sr. Segarra los papeles fueron equivocados, y la comedia salió tan mal, pero tan mal, que sólo los simpatizadores del poeta pudieron librarle de una catástro- fe.- El papel principal encomendado al galán joven fue uno de los errores -- que contribuyeron al naufragio de la composición.- El Sr. Reig no está a la altura de caracteres de ese género; se le ve un niño en la escena, un cole- gial que no puede ni aun ensayar semejantes tipos; sus arranques provocaban risa, porque eran la expresión dolorosa de un niño, con la pesadumbre de un hombre.- En cuanto al Sr. Guesp de Paris, igual en la comedia, el mismo en el drama, el propio en el sainete, idéntico en la tragedia, siempre Guesp de Paris en las actitudes y situaciones, no era más que Guesp de Paris en la obra de Acuña.- El Sr. Valero no estuvo en escena, apenas pudo el arte aper- cibirse de su presencia en el foro, sobre todo en un paso de alto interés, -- en que se coloca tras un confidente para hablar con la dama, lo que le daba el efecto de la cabeza parlante, y aun hubo otro momento en que estuvo a pun- to de volver sainete una escena demasiado seria. A propósito de inconvenien- cias diremos que Guesp de Paris y Reig, en un diálogo que pasan sentados, tu- vieron ambos la feliz ocurrencia de apoyar sus brazos en las rodillas, dando nos una escena boca abajo, sumamente divertida, sobre todo para el autor cu- ya obra se despilfarraba lastimosamente. No se extrañará que entremos en un detalle, que es de grande interés para los artistas, nos referimos al traje, haciendo notar que las Sras. Cairón y Servín, que por lo regular son elegan- tes, vistieron del peor gusto posible, lo que ayudó al conjunto desgraciado de la función. No sería malo que los actores renovasen su equipaje en honor de la moda". (13)

El barón Gustavo Gostkowski, crítico literario, dijo que deberían en- salzarse los aciertos y no denigrar la obra, puesto que se trataba de un es- critor muy joven que apenas se iniciaba y había que alentarle en su produc-

ción; que la excesiva crítica severa, sólo lo desesperaría y habría el peligro de que no volviera a escribir. (14) Sin embargo creo yo que la crítica - del Sr. Mateos si bien fue muy dura, no estaba del todo desencaminada; Acuña era todavía muy joven para que su obra fuese tan buena como se decía.

El Sr. Jerónimo Baturoni escribió: "La obra no es perfecta, ni el autor tuvo la pretensión de presentarla como tal; lejos de eso le llamó ensayo dramático, con una modestia que le honra sobre manera". (15)

Gustavo Baz, dice: "No pretendemos formar juicio crítico de la pieza de Acuña. Tanto por considerarnos insuficientes para hacerlo, como porque cuando han hablado de él Altamirano, Calibán, Gostkowski y otros, nuestras palabras se las llevaría el viento. Adiós a México de Manuel Acuña para Salvadora Cairón: Pues que el destino en pos... El beneficio de la Sra. C. ha elevado una tempestad en la prensa. Un escritor publicó un severo juicio crítico contra la compañía que trabajaba en el Nacional y varios otros se han encargado de defenderla". Calibán. (16)

La dura crónica escrita por Juan A. Mateos debe haber desilusionado al poeta en sus ambiciones de autor dramático; venía a ser un fracaso más en su triste vida; un pretexto más para llegar al fin.

Por el Señor Armando de María y Campos, sabemos que el drama se representó el 29 de septiembre en el Teatro Principal de Toluca; que la misma compañía Belaval-Zerecero, se trasladó a Puebla donde en el Teatro Principal representaron el drama; esta misma compañía lo presentó en Tampico en enero de 1873. (17)

El 28 de mayo de 1875 se representó en el Teatro Zaragoza de la ciudad de Saltillo, se dice que asistió la familia de Acuña.

En el año de 1949, con motivo de celebrarse el Centenario del nacimiento de Manuel Acuña, como un homenaje más, el cuadro dramático del Instituto de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, puso nuevamente en escena "El Pasado". La compañía se dirigió a Saltillo, donde en el Teatro del mismo nombre y con un gran éxito fue representado. Los personajes en esta ocasión fueron:

EUGENIA	Beatriz Aguirre
MARÍA	Carmon Sagredo
DAVID	Agustín Sauret
MANUEL	Raúl Dantés
ANTONIO	Carlos Bribiesca
D. RAMIRO	Mario García González

CRIADO 1o.	José Solé
CRIADO 2o.	N. N.
OTRO CRIADO	N. N.

Estos personajes bajo la dirección del Señor Salvador Novo; el encargado de la tramoya Marcelino Jiménez; iluminación Ricardo Cedillo; utilería Francisco Pérez; vestuario Josefina Piñeiro y de la escenografía y producción Julio Prieto presentaron un drama excelente, puedo decirlo así porque - asistí a la representación el domingo 23 de octubre a las cuatro de la tarde en 1949, que hicieron en el Palacio de las Bellas Artes; en esta ocasión interpretó el papel de Eugenia la primera actriz Rosa María Moreno.

NOTAS

- 1.— Juvenal. El Monitor Republicano. 12-V-1872.
- 2.— Alter Ego. El Federalista. 11-V-1872.
- 3.— Calibán. El Eco de ambos mundos. 12-V-1872.
- 4.— Gostkowski, Gustavo. El Domingo. 19-V-1872.
- 5.— Sierra, Justo. Págs. 615-629.
- 6.— Alter Ego. El Federalista. 13-VI-1872.
- 7.— Altamirano, Ignacio M. El Renacimiento. 12-V-1872.
- 8.— Santa María, Javier. 12-VI-1872. El Siglo XIX.
- 9.— Monitor Republicano. 25-VII-1873.
- 10.— El Pájaro Verde. 25-VII-1873.
- 11.— Santa María, Javier. 27-VII-1873. El Siglo XIX.
- 12.— Monroy, José Luis. 27-VII-1873. EL FEDERALISTA.
- 13.— Mateos, Juan A. 29-VII-1873. EL MONITOR REPUBLICANO.
- 14.— Gostkowski, Gustavo. 2-VIII-1873. EL DOMINGO.
- 15.— Baturoni, Jerónimo.
- 16.— Baz, Gustavo. 1-VIII-1873. EL ECO DE AMBOS MUNDOS.
- 17.— María y Campos, Armando de. Págs. 45 y sigs.

CAPÍTULO III

INFLUENCIAS

En Manuel Acuña, uno de los primeros influjos de su poesía lo tenemos en las "Doloras", de Campoamor. Tanto es así que él mismo aclara en algunas de sus producciones, que es "Dolora". Como sucede en "Ya sé por qué es"; "Ya verás"; "La ausencia y el olvido"; "Mentiras de la existencia". La "Dolora", según Campoamor, es una humorada convertida en drama, pero más bien es dialogada. Tenemos el ejemplo:

Campoamor.

¡Ay! un alma inteligente,
siempre en nuestra alma divisa
una flor,
que se abre infaliblemente
al soplo de alguna brisa
de otro amor.
Mas dirás:- ¿Y en qué consiste
que todo a mudar convida?--
¡Ay de mí!
En que la vida es muy triste...
Pero aunque triste, la vida
Es así. (1)

Acuña.

Y, goza, mi tierna Elmira,
mientras disfrutas de paz;
delira, niña, delira
con un amor que no existe.
-Pues qué, ¿el amor es mentira?
-Y una mentira muy triste,
ya verás. (2)

De la extensa obra de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, Manuel Acuña, tomó la pasión no correspondida, el desaliento, la desesperación, el hastío de la vida y el fracaso. "Y sin mentar personas, --por allí

anda la ilustre Avellaneda, que en paz duerma en su lecho de coronas". (3)

Trató de imitar a Nuñez de Arce, en cuanto a que se sentía poeta ---
"civil, de los que increpan y aleccionan, de los que hacen restallar su látigo sobre las prevaricaciones sociales y marcan con hierro candente la mejilla de los réprobos, de cuantos con su libertinaje contribuyen a que la sociedad se despeñe por los abismos de la pública universal vergüenza". (4)

Esto lo constatamos en la poesía de Acuña, "La ramera": "Humanidad pigmea, -tú que proclamas la verdad y el Cristo, -mintiendo caridad en cada idea:-- tú que, de orgullo el corazón budo, -por mirar a la altura te olvidas de que marchas sobre el lodo..." (5)

Como vimos también en el drama, señala a los villanos: Don Ramiro y Antonio, libertinos culpables de que la "sociedad se despeñe por los abismos de la pública vergüenza". (6)

En nuestro estudio hicimos alusión a los orígenes del drama, basado indudablemente en Alejandro Dumas con "La dama de las camelias", Victoriano Sardou con "Fedora", y Emilio de Girardin con "El suplicio de una mujer", --- que presentan todos ellos la acusación implacable de la sociedad para la mujer caída, unida a los "celos del pasado".

Ya anteriormente, me permití señalar las similitudes de ideas y formas que unen a Acuña con Gustavo Adolfo Bécquer.

Son curiosas coincidencias, los nombres de las poesías de Manuel Acuña y de José de Espronceda: "El reo de muerte". En lo que respecta al sentimiento, los dos poetas tienen entonación robusta; en las poesías de Espronceda: "El reo de muerte", "El Mendigo" y "El Verdugo", así como en las de Acuña: "La Ramera", "El Reo de Muerte", la amorosa generosidad de los poetas hacia los desventurados; llenos de indignación, estallan contra aquellos hombres o sociedad, a quienes culpan de egoísmo o de indiferencia, causantes de las desgracias sufridas por los miserables. La indicación que hace el doctor José Rogelio Sánchez, respecto del Nocturno de Acuña, en el sentido de que --- cree que vaga en él el espíritu de Espronceda, se refiere al Canto a Teresa, pues estos versos traspasados de dolor y humedecidos con lágrimas, se reflejan en los de nuestro poeta, donde hacen crisis las pasiones sentidas hondamente, junto con la angustia del amor perdido. Los dos poetas son románticos en la pasión y en la acción. Uno, se quitó la vida a los veintitrés años y --- el otro, murió de una infección en la garganta a los treinta y cuatro años.

Manuel Acuña influyó a su vez en uno de sus más queridos amigos, --- Agustín F. Cuonca, quien estrenó en agosto de 1876 su drama intitulado "La ---

cadena de hierro", en el que sigue las ideas señaladas por Acuña; el estreno tuvo lugar en el Teatro Nacional y a decir de uno de los cronistas Cuenca no podría escribir otro drama mejor y tuvo razón pues no volvió a escribir nada para el teatro.

La filosofía de Acuña también estuvo presente en Miguel Fortillo, -- quien escribió un drama en verso titulado "Sin Nombre".

Eduardo Zárate escribe "A la memoria de mi querido maestro Manuel --- Acuña",

Francisco Frías y Camacho, el día del entierro del poeta dice unos -- versos muy sentidos "A Manuel Acuña en su funeral." y posteriormente, en ene- ro de 1874 escribe una poesía titulada "Dejadme" en la que se siente la in-- fluencia del poeta.

El tema presentado por Manuel Acuña en su teatro, no fue un tema no- vedoso y siempre ha sido favorecido por los escritores de todos los tiempos. A principios de este siglo Manuel José Othón, poeta de perfección clásica, -- presentó sus dramas: "Después de la muerte" y "Lo que hay detrás de la di-- cha" dramas románticos, en los que no tuvo tanto acierto como en su obra poé- tica.

En un interesante artículo, escrito por el maestro Ernesto Mejía Sán- chez, alude a la similitud de los "Abrojos" de Rubén Darío, con las "Hojas -- Secas" de Manuel Acuña. Añade la semejanza de los amores desdichados y la -- coincidencia de que haya sido Rosario el nombre de la mujer de quien Darío -- estuvo enamorado, y pone la poesía "impregnada con el sutil y amargo humor -- de las Hojas Secas":

¡Oh Rosario! Te quiero
con toda el alma;
tu recuerdo es la vida
de mi esperanza.
Corazón mío,
¡vieras, con mi silencio,
cuánto te digo!
Y con tus ansias
y tu silencio
¡vieras, corazón mío
cuánto sospecho!

ABROJOS XII.

Después Rubén Darío, borró impunemente el nombre que había escrito -
en su poesía. (?)

NOTAS

- 1.— Menéndez y Pelayo, Marcelino. Pág. 162.
- 2.— Acuña, Manuel. Pág. 12.
- 3.— Ibid. Págs. 162 y 170.
- 4.— Sáinz de Robles, Federico.
- 5.— Acuña, Manuel. Pág. 20.
- 6.— Ibid. Págs. 253 y sigs.
- 7.— Mejía Sánchez, Ernesto. "Novedades" 21-IX-1949.

(())

CAPÍTULO IV

VALORACIÓN DE SU OBRA

Con el fin de tener un juicio imparcial de la obra de Manuel Acuña, me permití valorizar las conclusiones para lo cual me serví de un cuadro esquemático, en el cual puse las poesías y el drama estudiados; tabulé los personajes, el ambiente, el tema, las ideas y sentimientos y por último el estilo. (CUADRO # 1).

Las poesías fueron clasificadas por los siguientes temas: de amor; circunstancias; familiar; filosófico; jocoso; patriótico y el drama.

Dentro de las poesías de amor, coloqué: "La Gloria", "Nocturno", "Las Ruinas", "Hojas Secas"; en las de circunstancias: "Cineraria", "El Reo de Muerte"; el familiar: "Entonces y Hoy"; en el tema filosófico: "La Ramera", "El Hombre", "El Arroyo" y "Ante un Cádáver"; el jocoso: "Letrillas"; el patriótico: "El Giro". Por último el drama "El Pasado". (CUADRO # 2).

Quedaron colocadas en el siguiente cuadro así:

OBRAS: amor 4; circunstancias 2; familiar 1; filosófico 4; jocoso 1; patriótico 1; drama 1.

PERSONAJES: El autor; ella; la madre; ajenos.

AMBIENTE: Hogar; campo; ajeno.

TEMA: Amor; suicidio; dolor; ajeno.

SENTIMIENTOS: Amoroso; dolor; muerte; ajeno.

ESTILO: Sencillo, medio; con claridad, decoro, facilidad, naturalidad, orden, precisión y variedad.

(CUADRO # 3).

El siguiente CUADRO # 4 quedó en la forma que sigue:

14 Obras estudiadas; personajes: El autor 12, ella 5, la madre 6 y ajenos por (circunstancias) 14 veces. Ambiente: hogar 5; campo 4; ajeno 5.

Tema: amor 8; dolor 8; suicidio o muerte 6; sentimientos de amor 10; dolor 10; suicidio 8; ajenos 9; Estilo: sencillo 11; medio 2; decoroso 10; con facilidad 13; naturalidad 12; orden 11; precisión 11; claridad 12 y variedad 6. Saqué una lista numerándola de mayor a menor, con lo que pienso haber obtenido las causas que determinan el valor de la obra de Manuel Acuña (CUADERO # 5).

Al escribir su obra utilizó 14 personajes por causas de necesidad; 13 veces hace uso de estilo fácil, 12 estilo natural; 12 estilo claro; 12 él es el personaje central; 11 usa estilo preciso, ordenado y sencillo; 10 trata los sentimientos de amor y dolor, con estilo decoroso; 9 veces trata sentimientos ajenos; 8 veces tocará los temas de amor y dolor, junto con el sentimiento de suicidio; 6 presentará como personaje a la madre; el tema de la muerte, con variedad de estilo; 5 hablará de ambiente ajeno, de hogar y como personaje presentará a la mujer amada; 4 mencionará el campo; 2 veces tiene estilo medio. De donde concluimos que Manuel Acuña escribía sus poesías con un estilo fácil, natural y claro. Que usó de pocos personajes ajenos y que en la mayor parte de sus obras él es el personaje central; que narró con estilo preciso, ordenado, sencillo y decoroso sus sentimientos de amor y dolor. Que trata por puro convencionalismo sentimientos ajenos; pero con igual frecuencia habla del suicidio. La madre y la muerte están tocados el mismo número de veces, junto con la variedad de su estilo; la amada como personaje, el hogar y ambiente de circunstancias se encuentran marcados con el mismo número, por último describe el campo en pocas poesías y solamente en dos de ellas su estilo es de tono medio.

Así concluimos que Manuel Acuña era un poeta para el pueblo, ya que hablaba su mismo lenguaje, le daba una gran importancia al yo y hería las fibras más sensibles: el amor y el dolor que son propias de nuestra gente. El suicidio como una idea salvadora a los problemas, se encuentra en más de la mitad de las obras estudiadas, debido seguramente a la amargura que le llenaba el alma convertida en un dolor muy sincero, unido al gran amor que sentía por la madre; de donde creo vienen sus más hermosas inspiraciones; supo convertir en delicada poesía la prosa más fría como era la muerte, en "Ante un cadáver"; la amada y el hogar ocupan uno de los últimos lugares, junto con sus descripciones de paisajes; el estilo medio solamente lo consiguió en dos poesías: "A un Arroyo" y "Ante un Cadáver".

CUADRO # 1.

POEMAS	PERSONAJES	AMBIENTE	TEMA	IDEAS Y SENTIMIENTOS	ESTILO
La Gloria	El Autor: Pablo enamorado. Ella: Elena.	Bohardilla del Estudiante.	Amor de un joven niño (21 años) por la amada que lo deja por otro. El se suicida.	Amor, tedio, melancolía, amargura, tristeza, desengaño, suicidio. Depresión.	Silva.- Sencilla, claridad, naturalidad, orden, precisión, facilidad.
Nocturno	El Autor La amada La madre del poeta.	El hogar paterno.	Declaración de amor, desengaño, amargura, suicidio.	Suicidio, Amor por la mujer. Amor por el hogar. Amor por la madre. Desengaño. Añoranza. Depresión.	Décimas.- Medio, claridad, decoro, facilidad, naturalidad.
Las Ruinas	El Autor: Símbolo un pájaro. La amada: Una virgen.	Un templo en ruinas, con una virgen coronada de flores. Cielo y día.	Amor: El pájaro cantará siempre los dones de la amada.	Amor: Inmortalidad para la virtud. Depresión.	Silva.- Sencilla, claridad, decoro, facilidad, naturalidad.
Hojas Secas	El Autor: Poeta enamorado. La amada.	Un césped con jazmines.- Visión de la oscuridad que se interpone.	Amor.	Amor.- Melancolía. Tristeza.- Depresión.	Rimas.- Sencillo, poca claridad, decoro, facilidad, naturalidad.
Cineraria	El Autor. Un amigo. La madre muerta.	Un funeral.	Circunstancias. Discurso póstumo.	Amor filial.- Dolor. El sueño eterno. Depresión.	Rimas.- Sencillo, claridad, decoro, facilidad, naturalidad, orden, precisión.

CUADRO # 1.
(Continuación)

POEMAS	PERSONAJES	AMBIENTE	TEMA	IDEAS Y SENTIMIENTOS	ESTILO
El Reo de Muerte.	El actor. El condenado. El pueblo. El autor.	El triunfo del actor. Un cadavero.	Circunstancias de gratitud por el perdón obtenido para el reo.	Admiración, justicia, perdón, cariño del público, sufrimiento del que va a morir.	Romance.- Sencillo, claridad, decoro, facilidad, naturalidad, precisión, variedad.
Entonces y Hoy.	El autor. Sus padres.	El hogar paterno.	Familiar. Evocación del hogar y los padres.	Amor al terruño; fidelidad; soledad, añoranza. Depresión.	Silva.- Sencillo, claridad, decoro, facilidad, naturalidad, precisión, variedad, orden.
La Ramera	La ramera. El defensor. El hombre. Dios. Un jurado. La madre.	Un bosque: brisa, rocío, río, sombras, altura, cielo y nubes.	Filosófico: defensa de la pecadora.	Perdón, acusación, depresión.	Rima.- Sencillo, decoro, claridad, facilidad, naturalidad.
El Hombre	El hombre.	La vida. Sombras. El sueño. La muerte.	Filosófica. Incógnita de donde viene y a donde va el hombre.	Incógnitas. Esperanza, dolor, sufrimiento.	Silva.- Rimas.- Sencillo, decoro, facilidad, naturalidad, variedad.
A un Arroyo	El autor. El arroyo.	Un arroyo, flores, pájaros, el invierno, hielo.	Filosófico, símbolo de la vida, primavera, cielo, invierno, hielo y nubes.	Vida, ilusión, cielo, penas, depresión.	Soneto.- Sencillo, claridad, decoro, facilidad, orden, naturalidad.
Ante un Cadáver.	El autor. Un muerto.	La plancha mortuoria.	Filosófico. El ciclo de la materia. La muerte.	Materialista. La misión del muerto. Nostalgia de la muerte.	Tercetos encadenados.- Medio: claridad, decoro, naturalidad, orden, precisión, variedad, facilidad.

CUADRO # 1.
(Continuación).

POEMAS	PERSONAJES	AMBIENTE	TEMA	IDEAS Y SENTIMIENTOS	ESTILO
Letrillas.	El autor, enamorado galán, los escritorcillos, la amada.		Jocoso. Crítica a los escritorcillos.	La crítica.	Letrilla. Narración sencilla: claridad, decoro, facilidad, naturalidad, precisión, orden.
El Giro	El patriota. Ocho jinetes. Insurgentes. Anastacio Bustamante. Una madre.	Una cañada.	Patriótico. La lucha fratricida.	Amor a la Patria. Libertad. Admiración por los valientes.	Silva. Narración sencilla, claridad, decoro, facilidad, naturalidad, orden, precisión, variedad.
El Pasado	Eugenia: la mujer caída. María: la amiga. David: el pintor enamorado. Dn. Ramiro: el villano. Manuel: el amigo. Antonio: villano.	Una sala en la casa de los esposos. Un salón de descanso.	Drama filosófico. Amor de los esposos. El suicidio.	Rehabilitación de la mujer caída. El despecho del viejo. La moral de la sociedad del siglo XIX. El amor. El desaliento. El suicidio. Depresión.	Tres actos, 9, 10 y 10 escenas. Unidad de tiempo: 12 horas. Unidad de acción. Asuntos ajenos al drama. Unidad de lugar: 2 escenarios. Sencillo, decoro, facilidad, naturalidad, orden, variedad.

CUADRO # 2.

T E M A S :	O B R A S :
AMOR : _____	LA GLORIA NOCTURNO LAS RIMAS HOJAS SECAS
CIRCUNSTANCIAS : _____	CINERARIA EL REO DE MUERTE
FAMILIA : _____	ENTONCES Y HOY
FILOSÓFICO : _____	LA RAMERA EL HOMBRE EL ARROYO ANTE UN CADÁVER
JOCOSO : _____	LETRILLAS
PATRIÓTICO : _____	EL GIRO
DRAMA : _____	EL PASADO

CUADRO # 3.

O B R A S	PERSONAJES				AMBIENTE			TEMA				SENTIMIENTOS				ESTILO								
	EL	ELLA	UN	2A	3H	4C	5A	6A	7S	8D	9A	10A	11D	12M	13A	14S	15M	16C	17D	18F	19N	20O	21P	22V
AMOR 4	1 1 1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1
CIRCUNSTANCIAS 2	1		1 1	1 1			1 1	1 1		1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1
FAMILIAR 1	1		1		1					1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1	1	1	1
FILOSÓFICO 4	1 1 1 1	1	1	1 1 1 1		1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1		1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1	1 1
JOCOSO 1	1	1		1 1	1					1				1		1		1	1	1	1	1	1	
PATRIÓTICO 1			1	1		1				1	1			1	1	1		1	1	1	1	1	1	
EL PASADO 1	1	1		1 1 1 1	1			1	1	1	1	1	1	1	1	1		1	1	1	1	1	1	1
T O T A L E S :-	12	5	6	14	5	4	4	8	6	8	7	10	10	8	9	11	2	12	10	13	12	11	11	6

C L A V E:

LM.- Madre.
 2A.- Ajeno.
 3H.- Hogar.
 4C.- Campo.
 5A.- Ajeno.
 6A.- Amor.
 7S.- Suicidio.
 8D.- Dolor.
 9A.- Ajeno.
 10A.- Amor.
 11D.- Dolor.

12M.- Muerte.
 13A.- Ajeno.
 14S.- Sencillo.
 15M.- Medio.
 16C.- Claridad.
 17D.- Decoro.
 18F.- Facilidad.
 19N.- Naturalidad.
 20O.- Orden.
 21P.- Precisión.
 22V.- Variedad.

CUADRO # 1.
14 OBRAS ESTUDIADAS

PERSONAJES		AMBIENTE		TEMA		SENTIMIENTO		ESTILO	
EL	12	HOGAR	5	AMOR	8	AMOR	10	SENCILLO	11
ELLA	5	CAMPO	4	DOLOR	8	DOLOR	10	MEDIO	2
MADRE	6	AJENO	5	SUICIDIO		SUICIDIO	3	DECOROSO	10
				o					
AJENOS	14			MUERTE	6	AJENOS	9	FACILIDAD	13
								NATURALIDAD	12
								ORDEN	11
								PRECISION	11
								CLARIDAD	12
								VARIEDAD	6

CUADRO # 5.

T A B U L A C I Ó N .

	NÚMERO DE VECES.
PERSONAJES AJENOS	14
ESTILO FÁCIL	13
ESTILO NATURAL	12
ESTILO CLARO	12
PERSONAJES, ÉL	12
ESTILO PRECISIÓN	11
ESTILO ORDENADO	11
ESTILO SENCILLO	11
SENTIMIENTO DOLOR	10
SENTIMIENTO AMOR	10
ESTILO DECOROSO	10
SENTIMIENTOS AJENOS	9
TEMA AMOR	8
TEMA DOLOR	8
SENTIMIENTO SUICIDIO	8
PERSONAJES MADRE	6
TEMA MUERTE	6
ESTILO VARIEDAD	6
AMBIENTE AJENO	5
PERSONAJES, ELLA	5
AMBIENTE HOGAR	5
AMBIENTE CAMPO	4
ESTILO MEDIO	2

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Manuel Acuña, pudo ser un gran poeta. Tenía capacidad e inspiración, pero le faltó el estudio y la cultura necesarios para desenvolver mejor sus pensamientos, ya que como vimos en la parte biográfica, cuando se inscribió en el Colegio de San Ildefonso, le tocó vivir una de las épocas más pobres en cuanto a calidad de conocimientos, los jesuitas habían sido desalojados por órdenes imperiales y al finalizar el último año preparatorio se instaló el nuevo orden positivista con las nuevas ideas traídas por el insigne don Gabino Barreda, pero que por desgracia no lo llegó a él directamente, sino quizá a través de sus compañeros, lo cual le dejaba escaso de cultura.

Por otra parte, tenemos las ideas que prevalecían respecto al romanticismo, en las que se aconsejaba dar la producción poética, tal cual salía de la mente, lo que venía a redundar en perjuicio de la calidad literaria de la obra romántica, no esmerándose en el terminado de sus versos.

Le faltaba madurez para mejor apreciar lo que escribía, pues hemos de recordar que su obra fue escrita entre los dieciocho y los veintitrés años de edad, en total cinco años de la vida del poeta, por lo cual nos presenta una producción de adolescente.

Aunque perteneció a varias sociedades literarias, en ninguna de ellas encontramos que se le haya hecho una crítica constructiva, sino por lo contrario, todas lo elogiaban haciéndole creer que su producción era muy buena. Solamente en una de ellas tenemos la crítica en contra de las ideas antireligiosas y eróticas de que acusaban al poeta, pero no en cuanto a la calidad de sus escritos, ni a la pobreza cultural que tenía, prueba de ello es el campo limitado de temas, de personajes y de vocabulario.

Venía de la provincia, de su hogar y seres queridos, el alma de Ma---

Manuel sufrió un cambio brusco en cuanto a seguridad y comprensión, tanto de sus familiares como de sus amigos. Careció en absoluto de pronto del amor de sus padres y hermanos; esta falta de cariño paternal, en plena adolescencia, es negativa para los jóvenes, quienes precisan de cariño y modelos a seguir. Es verdad que se rodeó de amigos a quienes llamaba hermanos, pero ni el mismo Juan de Dios Peza, uno de sus más íntimos, pudo suplir los cariños ausentes.

Manuel Acuña se debió haber sentido muy desamparado, lo que no le permitió evolucionar sentimentalmente, de ahí que en algunas de sus cartas afirma que nadie lo quiere.

La crisis económica por la que atravesó, casi desde que llegó a México, acentuada aún más después de la muerte de su padre, que le obligó muchas veces al ayuno forzoso, debe haber influido poderosamente en su deseo de seguir viviendo; una de las últimas cartas, dice que el Dr. Río de la Loza, le ha prohibido hacer en un año los dos de estudios que le faltan para recibirse de médico por la debilidad y anemia que tiene, debidas seguramente a la mala alimentación que tuvo en la ciudad.

La desesperada pasión por Rosario, con la que quiso aferrarse a la vida, sabiendo de antemano la inutilidad de su esfuerzo.

El fracaso de su drama "El Pasado", mismo que un año antes le diera fama y gloria, pero nada más.

Por último, las ideas positivistas, infiltradas en el alma del sensible poeta romántico; ideas que venían a echar por tierra todo lo aprendido en el hogar; ideas que le harían dudar de la verdad, del amor, de Dios.

Las nuevas tesis filosóficas desorientarían el pensamiento de aquel joven sin madurez suficiente, obligándolo a buscar y encontrar una salida: el suicidio.

Al saber de su muerte, aquella sociedad a la que tanto había condenado el joven poeta, se mostró tan conmovida como correspondía a su siglo. Afirmó que la vida de Manuel Acuña había sido un triunfo continuo: "palmas, triunfos, laureles, dulce aurora de un porvenir feliz, todo en una hora de soledad y hastío cambiaste por el triste derecho de morir, hermano mío". (1) Que como poeta contó siempre con el aplauso de todos los que le conocían. Mentiras con las que esa sociedad trataba de disculparse del fatal desenlace.

Una de las ideas que me parecen más acertadas en cuanto a las causas del suicidio de Manuel Acuña, es la que expone el Dr. Castillo Najera, quien

piensa que el poeta padecía tirotoxicosis o sea bocio exoftálmico y basa su diagnóstico en los ojos saltones y la neurastenia característica de Acuña. Cita a Cortí, quien presenta esta enfermedad con los síntomas siguientes: "emocionalidad, irritabilidad, inquietud e inestabilidad, en casos avanzados obsesiones, impulsos y aun confusión mental, todo asociado a los trastornos injertados en un terreno predispuesto" (2)

A mí me parecen muy interesantes los síntomas que se presentan en la depresión.

"En forma leve, la depresión se presenta en casi todas las neurosis (al menos, bajo la forma de sentimientos neuróticos de inferioridad). En su forma más intensa, es el más terrible de los síntomas que caracterizan el angustioso estado psicótico de la melancolía". "En la fuerte tendencia al suicidio del deprimido se refleja la intensidad de la lucha. Al tratar de aplacar al superyó mediante la sumisión, el yo ha errado el cálculo. El perdón que busca no puede ser logrado, porque aquella parte de la personalidad a la que está cortejando se ha tornado, por la regresión, desordenadamente cruel y ha perdido la capacidad de perdonar". "La pérdida de la autoestima es tan completa que se abandona toda esperanza de recuperarla. El yo se ve desamparado por el superyó y se deja morir" (3)

Síntomas que aplicados a nuestro poeta dan probablemente la clave del suicidio, siendo como era un individuo mucho muy sensible, que vivía en una época en que era muy bien visto y muy de moda el quitarse la vida.

En cuanto a su producción literaria poética tenemos de las poesías analizadas:

" La Gloria ";

Encontramos que la validez de la poesía radica en el sentimiento de honestidad y espontaneidad, con que nos abre al corazón y nos muestra el sufrimiento, provocado por una imaginación demasiado fácil. Se halla también la solución a sus problemas, en el suicidio del protagonista. Hufa de esta manera del sueño amoroso que lo envolvía y de la realidad que vivió. Una realidad de hambre, miseria y ayuna de amor.

El licenciado José Rojas Garcidueñas ha escrito que Acuña era un hombre que quería comer tres veces al día y tenía otras realidades así de prosaicas. (4)

" Nocturno ";

La validez de esta poesía está en las expresiones del sentimiento amoroso, en su espontaneidad, en su frescura y su vigor, características de

la juventud, que aún el amor y los primeros desengaños. Sobre todo para los hombres mexicanos es símbolo supremo, pues bien sabemos que en la personalidad de este tipo sobre todo el del pueblo, es característica especial sentirse siempre el abandonado o el rechazado. Las raíces son profundas y no voy a hacer un estudio psicológico de las causas que motivan este sentimiento, sólo lo apunto porque viene a completar el Nocturno, "la fórmula ya hecha en la que el desgraciado en amores siente expresada su desventura". (5)

" Las Ruinas " :

Pertenece al género poético lírico, en donde el poeta traduce parte de su personalidad a través de las ruinas del templo, hablando de sus sentimientos. Producto de la imaginación exaltada que revela un estado psicológico. Amor, aliño y corrección en sus frases, por lo que nos da un poema lírico, con armonía, unidad y brevedad. Su fondo es la olegía, poesía del dolor y la melancolía.

" Hojas Secas " :

El doctor Francisco Castillo Nájera y el maestro José Luis Martínez, encuentran el recuerdo de Bécquer en ellas; concisamente señala el doctor, - que son las tres primeras, la sexta y la octava de Acuña, las que más se asemejan:

VIII. Acuña.

Aún más que con los labios
hablábamos con los ojos;
Con los labios hablamos de la tierra,
con los ojos, del cielo y de nosotros..." (6)

XXIX. Bécquer.

Sobre la falda tenía
el libro abierto;
en mi mejilla tocaban
sus rizos negros;
no veíamos las letras
ninguno, creo;
mas guardábamos entrambos
hondo silencio..." (7)

Creo que se asemejan en la idea, expresión de amor.

En la rima marcada con el número IV de Manuel Acuña, también con la semejanza de la idea, en la que dota a la amada con las mejores cualidades,

me recuerda la rima XXI de Bécquer:

IV.- Acuña.

En Dios le exiges a mi fe que crea,
y que le aloc un altar dentro de mí.
¡Ah! Si basta nomás con que te vea
para que yo ame a Dios creyendo en tí. (8)

XXI. Bécquer.

¿Qué es poesía?, dices mientras olavas
en mi pupila, tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
¡Poesía eres tú! (9)

Es poesía del amor, del dolor y la muerte.

En el tema de circunstancias estudiado, se encuentra en: "Cineraria";

Aunada a la sencillez, la facilidad de los versos, identificando su amor filial con el del amigo que perdió a la madre, hace el recuerdo paternal, igualando la pena que sintió por la muerte del padre, con la del amigo. Predomina su persona y su dolor.

" El Reo de Muerte ";

Como vimos en el estudio, esta poesía se forzó, pues Acuña deseaba agradar al actor José Valero, para estrenar su drama. Probablemente haya influido para lograr los deseos de Acuña, pues, según lo estudiado, Valero debe haber hecho un gran alarde de su acto. Manuel Acuña con su facilidad de versificador y con su rebeldía hacia toda forma de reglas, dio al actor un halago para su vanidad.

" Entonces y Hoy ";

Escrita en 1872. Silva de rimas románticas, con estilo sencillo, en el que describo su hogar. Añoranza de los padres. El lenguaje es claro y recuerda lugares comunes. Cita las ruinas del Santuario de su alma y la compara con un sepulcro.

La poesía que nos sirvió para estudio del tema filosófico es: " La Ramera ", considerada por los estudiosos como una mala poesía, contradice el éxito que tuvo, todavía en el primer tercio del siglo presente, quizá debida a la idea que encierra: la defensa de la mujer caída. El tono acusatorio con el que se pretende defenderla, llega al sentimentalismo del pueblo.

" El Hombre ";

Dedicada al Sr. Don Ignacio Manuel Altamirano, con la cita de Víctor Hugo: "¿Dónde va el hombre sobre la tierra?", escrita en 1869 está todavía -

vaga la idea; acude constantemente a las antítesis como: Titán Písmo; Tan grande y tan mezquino; cantando y sonriendo para insultar la palpitante ponna; acude a preguntas que encuentra sin respuesta como: ¿qué hay más allá? ¿concluye en el sepulcro? ¿es allí donde muere para siempre? ¿es allí para siempre donde vive? Se inicia en esta poesía el misterio de la vida que más adelante tocará en la poesía "Ante un Cadáver".

" A un Arroyo ":

Este soneto fue dictado por el poeta, a Juan de Dios Peza, un día antes de que tomase el veneno. Peza dice que se habían encontrado en la Alameda Central, que ahí se la dictó. La poesía es buena por el estilo empleado, con rima adecuada. La comparación de un arroyo con la vida, es acertada, pues mientras en la vida hay ilusión, el arroyo corre y llena de flores el camino; cuando llega el invierno, el hielo lo estanca, igual que a la vida estanca el dolor.

" Ante un Cadáver ":

Considerada por los mejores críticos literarios, como una de sus poesías más acertadas, tanto como en lo que se refiere a forma como a pensamiento. Me imagino al poeta, estudiante de medicina en su clase de disección, transformando todo el materialismo y la crudeza que encierra la muerte, en una poesía con vigor, dulzura y vida. El genio poético de Manuel Acuña podía cambiar con mucha facilidad conceptos tan diferentes.

" Jetrilla ":

El tema jocoso se señala en esta poesía. Dicen los que conocieron a Acuña, que era un joven muy alegre y festivo; tenía gran facilidad para la broma, su ingenio era rápido. Prueba de ello es esta poesía, en la que hace burla festiva de los escritores de su tiempo, a quienes califica de "mocosos sin qué hacer ni ocupación, incultos y vanidosos", todo dicho en un estilo muy sencillo y natural.

En el tema patriótico, estudiamos el romance:

" El Giro ":

Probablemente aceptó los consejos que daba Guillermo Frieto, sobre la necesidad de enaltecer la poesía mexicana, tocando temas de nuestra nacionalidad. Acuña eligió la vida de un héroe nuestro poco conocido, a quien apodaban El Giro; en romance octosílabo y muy bien lograda en su descripción. Está dividida en tres partes, relata con finura los paisajes en que se desarrolla la escena.

" EL PASADO "

Personajes:-- Regularmente trazados. A mi modo de ver los mejores son Ramiro, Manuel y Antonio. Creo que el conocimiento que Acuña tenía de la maldad y de la amistad le permitió acertar en estos tres personajes; dos de ellos tienen el mismo corte de villanos; Ramiro y Antonio. Manuel, tiene sus ideas muy puritanas, pero bien definidas. Juzga con demasiados prejuicios la conducta humana, muy de la época; creo que este personaje revela acierto.

Uno de los villanos, el principal, don Ramiro, el viejo burlador, lúbrico, inmoral, rencoroso y cruel; el abuso que hace de los adjetivos está basado en la obra y a mi modo de ver Acuña conocía este personaje, pues está muy bien trazado; es un villano, porque abusa de la inutilidad de una mujer para trabajar y le brinda una solución fácil para sus problemas; es burlador, porque estando en posibilidades de ofrecerle a aquella mujer un lugar bien visto en la sociedad, le da en cambio el de amante; es lúbrico, porque la edad que representa dista mucho de la juventud de la mujer; es inmoral, porque sabe que obra mal, pero para su conveniencia abusa de esa mala conducta; es rencoroso, porque cuando descubre que su amante se ha ido tras el amor, no piensa que es su vida la que va buscando, cree una injusticia que lo hayan abandonado y sigue considerando a aquella mujer como una cosa de su pertenencia; es cruel porque sabe perfectamente que la sociedad perdona o ni siquiera advierte la inmoralidad en un hombre, pero que no la admite en una mujer y que tratará de aniquilarla y escarnecerla, basada en este conocimiento.

El otro villano Antonio, burlador, cruel, cínico e hipócrita; encontramos nuevamente que Acuña, traza con firmeza el carácter de este personaje, lo que nos hace pensar que también lo conocía. Es burlador porque "tenía el capricho de quitarle la amante al viejo"; es cruel, porque se auna con el otro villano para vengarse de los desprecios de que fue objeto; es cínico, porque no duda un momento en relatar al mismo viejo las intenciones que abrigaba; es hipócrita, porque nos dice que ignoraba los antecedentes de aquella mujer y que sólo opinaba que su esposo, hacía muy mal en llevarla a tortu-
lias de personas honradas y de educación". (10)

El protagonista, David, me parece un personaje bueno, enamorado, creyente de la rehabilitación de la mujer, pero su trazo es muy débil, no tiene carácter; al primer soplo en contra de sus ideas se deshace; creo que necesitaba más fuerza, para enfrentarse a una situación como la suya, puesto que -

cuando el amigo habla en contra de sus ideas empieza a dudar. Mientras no había pensado en ello, nada le había importado el pasado porque no lo sabía. No es lógico, ya que entonces la nobleza que tenía era debida a su ignorancia; en cuanto se entera de toda la magnitud de su perdón, ve "mi porvenir destruido, mis ilusiones troncadas; -- de hoy más no seré sino la bafa de la sociedad, que me escupirá a la cara ese nombre de lodo". (11) Pero la sociedad seguía siendo la misma, comportándose en la misma forma; es él quien hace que todo cambie y se da cuenta de ello: "Y yo, que nunca me había fijado en ello". Aquí parece que Acuña confunde lamentablemente su rebeldía romántica, sin poder decidirse por la solución del problema. ¡Cuánto mejor habría sido aceptar ese pasado tal cual era, y vivir la vida como mejor le gustase; sin preocuparse por el qué dirán, ni atender a cada paso a que si la sociedad le aceptaba o no, puesto que si la validez de su sentimiento era real y su genio auténtico, tarde o temprano esa misma sociedad, habría aceptado al artista con todos sus errores y con la esposa que había elegido. Acuña debió haberle prestado un poco más de estudio a este personaje, para dejarlo completamente estructurado, puesto que no es creíble que un artista, laureado y con mundo, (venía de Europa, continente que nos daba ejemplos de moral social), se desbaga en la forma que le acontece a David. Su propio valor, le daba la autoridad y seguridad suficientes en sí mismo, para hacer triunfar su sentimiento amoroso.

Eugenia es otro personaje similar al anterior, aún cuando Acuña trate de cubrirla con amor hacia su esposo, resignación y vergüenza; es un personaje muy difícil, que representa para el autor a la víctima, de la que seguramente había oído hablar, sin tener oportunidad de observar su actuación, para mejor fijarla en su mente. La considera solamente desde un plano, el de la defensa para sus culpas.

María la amiga de Eugenia: Acuña la puso únicamente para no desamparar por completo a la protagonista, pues aunque nos la presenta como leal, sincera y cariñosa, no sabemos nada de ella, ni por qué fue y sigue siendo amiga.

Ambiente:-- Muy de la época.

Tema:-- Inspirado probablemente en Alejandro Dumas "La Dama de las Camelias", y Emilio de Girardin "El Suplicio de una Mujer", dramas de costumbres de la época, que seguramente influyeron en la sensibilidad y la imaginación del poeta. El drama provocó una crítica adversa "pertenece a la escuela que Victoriano Sardou ha popularizado en Francia". (12); Tema que no pretendo

cía solamente a la sociedad mexicana, sino que empezaba a preocupar en todo el mundo, la rehabilitación de la mujer. El señor Sardou, en su obra "Fedora", trata el asunto de la mujer que había caído, pero el amor de un hombre la transforma; finalmente, ella se suicida. Para Acuña era fácil asimilar estas ideas, ya que él tenía la preocupación de la mujer caída, en una especie de conmiseración, magnanimidad y modernismo, ya que estaba de moda escandalizar a la sociedad con temas morales. El problema planteado por Acuña, provocó el debate y los amigos y enemigos tuvieron mucho que escribir acerca del tema.

Por una parte, unos decían que la solución dependía más de las costumbres, que de la regeneración del ser vicioso; otros, que el amor y la virtud eran suficientemente fuertes, para vencer el error; otros que la sociedad apartaría siempre a la mujer caída; otros más preferían no opinar, absteniéndose de mezclar las mujeres buenas con las malas; otro grupo más decía: "arrojar amores y ternuras a los pies de las mujeres perdidas, es el insulto más soez que puedo lanzarse al rostro de las mujeres honradas".

Composición:- A pesar de haber sido escrito este drama, cuando Acuña contaba veinte años de edad, lo hizo dentro de las reglas impuestas para el teatro. Sin embargo, el maestro José Luis Martínez dice: "Escrita desde 1870, cuando Acuña no contaba más de veintiún años, la obra tiene las mismas limitaciones del poema que la había esbozado, (La Ramera), a más de un dibujo excesivamente esquemático y simplista en el desarrollo dramático, consecuencia obvia de la juventud y la inexperiencia teatral del autor". (13)

Ideas:- Pienso que fue un acierto de Acuña presentar la defensa de la mujer caída. "Yo no condeno como la sociedad, al presidiario que ha robado un pedazo de pan para sus hijos, yo no condeno a la pobre mujer sin educación y abandonada, que el día que se muere de hambre, se vende en el vértigo de la miseria, por unas migajas de mendrugo. Yo a quien condeno es a la sociedad que no da trabajo al artesano, ¡Al que no educa a la mujer! ¡Al que la compra!". (14) El punto de vista del autor es muy sentimental, pero también muy lógico.

Sin embargo, Acuña era conservador y burgués. La burguesía se basaba en el honor, pese a que trataba de exaltar su rebeldía romántica, por medio de ideas un poco libres para aquellos tiempos, como era la rehabilitación de la mujer caída; por otra parte se contradice, pues aparece la burguesía por medio del matrimonio, en el cual, según dice en su drama, debe existir amor, respeto y comprensión. Por ejemplo: "Porque es un gran placer vivir al lado

de un buen esposo, que nos ama, a quien amamos, y cuyos triunfos en países -- tan artísticos como la Italia..." (15). Nos muestra que la felicidad es amar y ser amado, tener un buen esposo o esposa; ese es su ideal, pese a que de-- fienda a la mujer, que injustamente es señalada como mala para la sociedad. Esta especie de paradoja, sólo podemos explicarla dada la juventud del poe-- ta; su edad no le permitía fijar bien estas ideas. Él deseaba y creía ser un poeta romántico y rebelde, pero en el fondo, ¡cómo añoraba su hogar, su casa, el amor de su madre! Se siente esa añoranza en las descripciones que del amor conyugal nos muestra pasajeramente.

Encontramos algunas ideas muy del siglo pasado, como son el ataque -- contra los católicos: "Los hombres de gran mundo son infames y mezquinos, figurándose que con su dinero lo pueden alcanzar todo. Se llaman católicos y -- filántropos". (16)

Basaba el engrandecimiento del espíritu humano en la libertad y la -- justicia.

El amor a la patria, está patente cuando nos dice: "Es tan hermoso -- este país de flores y volcanes, tan puro este cielo bajo cuyo azul se deslizaron las primeras horas de mi vida, que, lejos de aquí, se sintió oprimido -- el corazón por una ansiedad inexplicable, por una especie de nostalgia, semejante a la que Adán debió experimentar al partir del paraíso". Es un senti-- miento muy propio de Acuña, pues nos describe lo que él experimentó cuando -- se alejó de Saltillo.

Acerca de la modestia, cuando se refiere al elogio que de la obra -- del pintor hace un periodista: "esas son picardías de algún buen amigo que -- me quiere y que aumenta en su cariño el poco mérito que tengan mis pinturas. Porque a la verdad, las pobres no morecen tanto". (17)

En cuanto a ideas morales, prevalece una, contra la opinión perso-- nal del poeta: "David y Manuel, que hablan acerca de la rehabilitación de la mujer caída. Dice el segundo que: el fin no justifica los medios, y el mundo jamás olvida ese refrán. Cuando ve uno de sus miembros gangrenados, teme corromperse, y sin preguntar la causa, se contenta simplemente con cortarlo.-- David le responde: Sí, yo sostengo que la mujer es rehabilitable, cuando su -- alma se ha conservado pura, y sobre todo, cuando su falta ha tenido por mó-- vil, no la vanidad ni los placeres, sino un sentimiento noble y generoso, el de salvar la vida de su madre, como en este caso". (18)

Acuña se hace representar a sí mismo por medio del artista; es él -- quien juzga que la mujer es rehabilitable.

Con motivo del centenario del natalicio del poeta, Manuel González -- Ramírez escribió: "De procedencia modesta, se inclinó por los desheredados, -- por los que eran objeto de tapujos y falsos valores. En su obra dramática -- " El Pasado ", el conflicto lo establece entre el hombre que lucha por la -- rehabilitación de la mujer caída y la sociedad". (19)

Estilo:- Se ajustó a las tres unidades requeridas por el teatro. Le -- dio la presentación, el nudo y el desenlace, Sin embargo, la crítica de aque -- llos tiempos dijo que la composición dramática adolecía de grandes defectos. (20) Como en todos los dramas, aparecen personajes realizando un suceso que -- brota de las pasiones, de los sentimientos del alma; en medio de una aglome -- ración de circunstancias en extremo complicadas, que dan cierto interés para conservar la atención de los espectadores.

Las situaciones, si bien son realizadas de acuerdo con los preceptos de la época, nos parecen ahora fuera de lugar. Los desmayos, tanto de Euge -- nia, como de David, no son aceptables, con nuestras ideas, aunque sea en -- actuación teatral.

Los finales de acto, el primero, después que el marido empieza a -- abrigar recelo del pasado de su esposa, trata de besarla, pero se arrepiente bruscamente, y sale precipitado; ella se desmaya en un sillón cercano. (21)

El final del segundo acto, cuando la murmuración culmina con una car -- ta del dueño de la casa a Eugenia, conminándola a que se retire, David balbu -- cea: "Tú, no, yo, la fatalidad..." Y nueva salida precipitada. (22)

En el tercer acto, cuando lee la carta de la esposa que se suicida, -- él se desmaya o cae muerto; en seguida los comentarios de los amigos: "Pobre mujer, sí y pobre mártir". (23)

Nos viene a demostrar, el contraste de sensibilidades, que dividen a los dos siglos. Aquél pedía el melodrama, las lágrimas, el sacrificio injustificado, los desmayos, el suicidio; éste pide más acción y menos conformi -- dad.

El uso de la narración para explicar los sucesos que se han desarro -- llado o que van a realizarse, me parece una forma que da interés a la obra -- para la imaginación sencilla del público grueso, que no gusta de profundizar mucho ni pensar en los asuntos presentados.

Como vimos en la historia del drama de Acuña, fue escrito hacia 1870, cuando el poeta contaba 20 años de edad. Los actores de entonces no querían -- poner en la escena obras de poetas mexicanos, pero se presentó la oportuni -- dad del estreno de "El Pasado", debido a una crisis por la que atravesaba el

teatro. Aprovechó Acuña la situación, primero, halagando la vanidad del actor José Valero, al componerle una poesía " El Reo de Muerte ", en la que da cuenta del perdón conseguido, del Presidente de la República Benito Juárez, por el actor Valero; después ofreció su drama, como beneficio para la primera actriz, señora Belaval, esposa de Valero, y el drama fue estrenado la noche del 9 de mayo de 1872. El tema de Acuña, era escabroso para nuestra sociedad, y la crítica en los periódicos se manifestó. Primero opinó Enrique Chávarri, que la mujer que ha delinquido no puede jamás rehabilitarse ante la sociedad, pero que el estudio filosófico, hecho por Acuña, estaba muy bien; que las escenas crecían a cada paso en interés y movimiento; que los efectos teatrales eran de mano maestra y el desenlace inesperado y perfectamente derivado de la trama.

Ignacio M. Luchichí, opinó que Acuña era muy joven y prometía muchos días de gloria para la literatura, y que había ya dado el primer paso en la senda del arte dramático, que le conduciría al templo de la gloria.

Gustavo Baz, dijo que el problema planteado por Acuña, había de ser resuelto más bien por las costumbres y no por la regeneración del ser caído; que era un alerta a los inexpertos o valientes que pretendían desafiar las iras sociales, que se desatan contra los que no acatan sus injusticias o disimulan sus ridiculeces; que el público había aplaudido al autor y sus amigos lo admiraban y felicitaban.

El señor Gostkouski, decía que el tema era muy exagerado; que la estructura dramática era muy buena; que pertenecía el drama a la buena escuela; el diálogo correcto y elegante; que la obra interesaba profundamente y que era muy buena.

El 11 de junio de 1872, se representa de nueva cuenta el drama, la función será para beneficio del actor Carlos Neto. Los amigos del poeta le preparan el aplauso y las flores; recibe cuatro coronas y muchos aplausos. Ignacio M. Luchichí dice haber oído decir a varios literatos distinguidos que la obra era perfecta y que honraría a los mejores dramaturgos.

Ignacio Manuel Altamirano: que el tema es de los más reales y terribles; que Acuña lo había tratado como filósofo y observador del corazón humano; con estilo sencillo y noble; los caracteres copiados del natural; las peripecias encajadas lógicamente y el desenlace triste, pero único, grandioso, poético y bello. El drama es realista, con grandes dificultades y algunos defectos de forma y de poca importancia, debidos a la inexperiencia del autor en el teatro. Que es admirable que el poeta con su juventud, no haya -

incurrido en mayores faltas.

Javier Santa María, tuvo solamente elogios para su compañero.

Dado el gran éxito alcanzado en esta representación, se promete al público la reposición para beneficio del autor. Pero se olvidó la promesa.

Un año después, la noche del 26 de julio de 1873, en el Gran Teatro Nacional, se anuncia 'El Pasado', a beneficio de la actriz Salvadora Cairón.

Javier Santa María, advierte que no puede ser tan imparcial como quisiera por el gran cariño que siente por Acuña, con quien le liga la amistad y los grandes pesares que han pasado juntos. Que el gran triunfo que ha obtenido su amigo, le llena de satisfacción.

José L. Monroy, afirma que el drama está a la altura de las mejores piezas dramáticas del teatro español. Pero que en la representación, los actores estuvieron mal en el primer acto, sin embargo en el segundo y tercero se mejoraron. El triunfo y la fama sonríen al autor.

Juan A. Mateos escribe: la composición dramática adolece de grandes defectos. El problema de la rehabilitación de la mujer, se resuelve según el espíritu de las sociedades. Que se deben dejar esos temas que no hacen sino provocar el debate. Pero que es de su agrado que el autor haya avanzado al realismo. Después hace una dura crítica para los actores, en lo que respecta a actuación y vestuario.

Gustavo Gostkowski toma la defensa de Acuña, y opina que deben ensalzarse los aciertos del autor y no denigrar la obra.

Jerónimo Baturoni dice que, la obra no es perfecta, pero que el autor le llamó Ensayo dramático, con gran modestia.

Gustavo Baz se abstiene de formar juicio crítico de la obra.

No nos cabe duda que la crítica de Mateos, debe haber abatido el ánimo del poeta, dada la fina sensibilidad que tenía.

En septiembre de 1873, el drama fue representado en Toluca, y más tarde en Puebla. En enero de 1873 se había puesto en Tampico, por la compañía Belaval-Cerecero.

En mayo de 1875 fue representado en el Teatro Zaragoza, en la ciudad de Saltillo.

En agosto de 1949, con motivo de las fiestas del Centenario del nacimiento del poeta, fue representado de nueva cuenta en Saltillo, en el teatro del mismo nombre.

Por último, se representó en México, el 23 de octubre de 1949, en el Palacio de las Bellas Artes, con buenas caracterizaciones, muy buen vestua---

rio y excelente dirección, contribuyendo todo al éxito de su presentación.

INFLUENCIAS EN ACUÑA

Imita a Ramón de Campoamor con sus Doloras.

Toma las ideas de desolación de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

De Núñez de Arce, la inorepación.

José de Espronceda influye a nuestro poeta con su amor por los deshe-
redados, el dolor y la angustia del amor perdido.

En cuanto a su drama, creemos que se basa su tema en los dramas de moda de aquellos tiempos como: Alejandro Dumas con su "Dama de las Camelias"; Victoriano Sardou con "Fedora" y Emilio de Girardin con "El Suplicio de una Mujer"; dramas que presentan a la mujer caída y a la implacable sociedad que no la admite.

Creo que Manuel Acuña, a su vez, influyó en su generación con su actividad y su imaginación. Sobre todo, en los amigos que le rodeaban, como: Agustín F. Cuenca, Miguel Portillo, Eduardo Zárate, Francisco Frías y Camacho.

El drama de Acuña debe haber sido conocido por Manuel José Othón, quien escribió también sobre ese tema.

Se hace alusión en el Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, editado por Montaner y Simón en 1890, a un drama escrito por Rubén Darío, intitulado "Manuel Acuña"; en el que el poeta nicaragüense relata la vida y el suicidio de nuestro poeta. También se dejan sentir reminiscencias de las "Hojas Secas", en los "Abrojos" de Darío.

Valoración de la obra:— De acuerdo con nuestro estudio, hemos visto que el valor de su obra radica en su sencillez, que llega al corazón mismo del pueblo, pues interpreta en sus poesías los sentimientos de amor y dolor que tiene la mayoría de nuestra gente. Le da gran importancia al "yo", haciendo girar en torno de él todas las amarguras y sufrimientos, que son un caudal eterno de emoción, de donde vienen sus más bellas inspiraciones con lo que logró su inmortalidad.

NOTAS

- 1.— Castillo Nájera, Francisco. Pág. 110.
- 2.— Ibid. Pág. 106.
- 3.— Guthiel, Emil A. Chapter 18 pags. 341.
- 4.— Rojas Garcidueñas, José. Pág. XVIII.
- 5.— Martínez, José Luis. Pág. XII.
- 6.— Acuña, Manuel. Pág. 225.
- 7.— Bécquer, Gustavo Adolfo. Pág. 431.
- 8.— Acuña, Manuel. Pág. 221.
- 9.— Bécquer, Gustavo Adolfo. Pág. 426.
- 10.— Acuña, Manuel. Pág. 307.
- 11.— Ibid. Pág. 280.
- 12.— Alter Ego. "El Federalista". 11-V-1872.
- 13.— Martínez, José Luis. Pág. VIII.
- 14.— Acuña, Manuel. Pág. 277.
- 15.— Ibid. Pág. 263.
- 16.— Ibid. Pág. 314.
- 17.— Ibid. Pág. 259.
- 18.— Ibid. Pág. 275.
- 19.— González Ramírez, Manuel. "El dolor de Acuña".
- 20.— Mateos, Juan A. "El Monitor Republicano". 29-VII-1873.
- 21.— Acuña, Manuel. Pág. 283.
- 22.— Ibid. Pág. 308.
- 23.— Ibid. Pág. 329.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1.- Acuña, Manuel. Poesías. Biblioteca de poetas americanos. Ch. Bouret. --- México, S.F.
- 2.- Alonso, Martín. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. Aguilar. Madrid 1955.
- 3.- Alvarez, María Edmé. Literatura Mexicana e Hispanoamericana, Porrúa. - 1959.
- 4.- Barrera, Fuentes, Florencio. Manuel Acuña. Poesías Completas. Ed. Papel de Poesía. Imp. Miguel N. Lira. México. 1949.
- 5.- Baz, Gustavo. Un año en México. El busto de Acuña. E. Dublán y Cía. --- 1887. Pág. 191.
- 6.- Cuenca, Agustín F. Laura Méndez de Cuenca. Porrúa. México 1919.
- 7.- Castillo y Piña, José. Mis recuerdos. Imp. Rebollar. México 1941.
- 8.- Castillo Nájera, Francisco. Manuel Acuña. Imp. Universitaria. México --- 1950.
- 9.- Ensayos literarios de la Sociedad Netzahualcóyotl. Imp. de Ignacio Esca lante. México. 1869.
- 10.- Fernández Ledesma, Enrique. Galería de Fantasmas. Viajes al Siglo XIX.
- 11.- González Lobo, Salvador. Inspiración y muerte de Manuel Acuña. Bajo el signo de una época. Ediciones A.E.P.S. Saltillo, 1957.
- 12.- Guthrie Emil A. American Hand book of Psychiatry. Volume one. Editorial board NewYork. 1959.
- 13.- Jarnés, Benjamín. Vidas mexicanas. Manuel Acuña. Poeta de su siglo. Ed. Xóchitl. México, 1942.
- 14.- Jiménez Rueda, Julio. Letras Mexicanas. Tierra Firme. F.C.E. México --- 1944.
- 15.- López Fortillo y Rojas, José. Rosario la de Acuña. Librería Española. - México, 1920.
- 16.- María y Campos, Armando de. Manuel Acuña en su teatro. Compañía de Ediciones Populares, S. A. México, 1952.
- 17.- Martínez, José Luis. Manuel Acuña. Obras. Porrúa. México, 1949.
- 18.- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Historia de la Poesía Hispanoamericana. - Tomo I. Librería de Victoriano Suárez. Madrid, 1913.
- 19.- México Poético. Manuel Acuña. Pág. 78.
- 20.- Ortega y Gasset, José. Obras completas. Espasa Calpe. Madrid, 1932.
- 21.- Peza, Juan de Dios. Memorias, reliquias y retratos. Ch. Bouret. México, S.F.

- 22.- Peza, Juan de Dios. Poetas y escritores modernos mexicanos, en el Anuario Mexicano. Tipografía Literaria. Ed. Filomeno Mata. México, 1878, -- Tomo I. pp. 172, 173, 177.
- 23.- Perales Ojeda, Alicia. Asociaciones literarias mexicanas, Siglo XIX. -- Centro de estudios literarios. Imprenta Universitaria, México, 1957. -- pp. 82-83.
- 24.- Pimentel, Francisco. Historia crítica de la poesía en México. México, - 1885.
- 25.- Poesía Romántica. Biblioteca del Estudiante Universitario. Ed. U.N.A. - México, 1941.
- 26.- Riva Palacio, Vicente. Antología mínima. Ciclo romántico. Nocturno y -- otros poemas de Manuel Acuña. Biografía. Librería de la Ilustración. Mé- xico, 1885.
- 27.- Rojas Garcidueñas, José. Manuel Acuña, poeta y hombre de su tiempo. Bi- blioteca enciclopédica popular. S.E.P. 1949.
- 28.- Rojas Garcidueñas, José. El antiguo colegio de San Ildefonso. Instituto de investigaciones estéticas. U.N.A. 1951.
- 29.- Sáinz de Robles, Federico. Ensayo de un diccionario de la Literatura. -- Tomo II. Escritores españoles e hispanoamericanos. Aguilar. Madrid. --- 1953.
- 30.- Samaniego, Juan Alfonso de.
- 31.- Sánchez, José. Autores españoles e hispanoamericanos. Perlado Páez y -- Cía. Madrid.
- 32.- Sánchez, Mariano. Algunas observaciones a los versos de Manuel Acuña y -- otros autores contemporáneos. Imp. El Socialista. México, 1887.
- 33.- Sierra, Justo. México y su evolución social. Barcelona, 1901.
- 34.- Sosa, Francisco. Biografías de Mexicanos Distinguidos. México, 1884.
- 35.- Teja Sabre, Alfonso. El homenaje a los poetas. México 1923.
- 36.- Toscano, Carmen. Rosario la de Acuña. México. Talleres Gráficos de la - Nación. México, 1948.
- 37.- Urbina, Luis G. La vida literaria de México. Porrúa. México, 1946.
- 38.- Viesca, Sergio R. Ensayos críticos: Acuña. Imp. Manuel León Sánchez. -- México, 1926.
- 39.- Zayas, Enrique Rafael. Obras de Manuel Acuña, comprendiendo el drama -- El Pasado. Ramón Lainó Editor. Paris. S.F.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- 1.- Aldama, Dr. Arturo. "Manuel Acuña y el suicidio", en Novedades. México en la cultura. México, 21 de agosto de 1949.
- 2.- Alessio Robles, Vito. "Gajos de Historia", en Diario de Yucatán. 1-XI-49.
- 3.- Altamirano, Ignacio M. El Renacimiento. México, 13-IX-1873.
- 4.- Altamirano, Ignacio M. El Siglo XIX. México, 12-V-1872.
- 5.- Arreola, Juan José. "Acuña el insumiso".
- 6.- Barrera Fuentes, Lic. Florencio. "Manuel Acuña. Una Biografía".
- 7.- Barrera Fuentes, Lic. Florencio. "Semblanza". El Universal. 9-X-1949.
- 8.- Barrera Fuentes, Lic. Florencio. Trounevilles.
- 9.- Baz, Gustavo. "El Eco de ambos mundos". México, 12-V-1872. 10.-VI-1873.
- 10.- Berrueto Ramón, Federico. "Sobre Manuel Acuña".
- 11.- Bosch, Wilfrido. "La representación del drama El Pasado en el teatro -- Saltillo". Heraldo del Norte. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 12.- Bosch, Wilfrido. "Manuel Acuña, romántico de acción". Heraldo del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 13.- Chévarri, Enrique. El Monitor Republicano. México, 12-V-1872. 25-VII-1873.
- 14.- Chumacero, Alf. "Acuña el de Rosario". Novedades. México en la cultura. México, 21-VIII-1949.
- 15.- Dalevuelta, Jacobo. Epígrafe.
- 16.- De la Torre, Rubén. "Acuña y su drama El Pasado". El Herald del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, 27-VIII-1949.
- 17.- Diario de Yucatán. "Centenario de Manuel Acuña". Mérida, Yuc., 21-VIII-1949.
- 18.- Echeagaray, José Ignacio. "Acuña y su tiempo". Nuevo Mundo.
- 19.- El Herald del Norte. Anónimo "A los once años hizo Acuña sus primeros versos".
- 20.- Elorduy, Aquiles. "Mis cariños por Acuña".
- 21.- El Pájaro Verde. México, 25-VII-1873.
- 22.- Esquivel, Francisco David. "Manuel Acuña".

- 23.- Farías Galindo, Profr. José. "Los Amores de Manuel Acuña Narro", El Universal. México, 10-VI-1949.
- 24.- Flores, Oscar. "Rosario de la Peña y Ilerena", Heraldo del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 25.- Galvez y Fuentes, Ramón. "Manuel Acuña y el derecho a morir". Novedades México en la Cultura. México, 27-VIII-1949.
- 26.- González Guerrero, Francisco. "Autores y Libros".
- 27.- González Lobo, Salvador. "Discurso". Instituto de Ciencias, Zacatecas, Zac., 21-V-1953.
- 28.- González Ramírez, Manuel. "El Dolor de Acuña".
- 29.- González Ramírez, Manuel. "Los libros y usted. Juegos Florales en Saltillo". Novedades. México, 28-VIII-1949.
- 30.- Gostkowski, Gustavo. El Domingo. Semanario Literario. México, 19-V-1872. 2-VIII-1873.
- 31.- Lira, Miguel N. "Corrido de Manuel Acuña". Flor Natural en los Juegos Florales, en Homenaje a Manuel Acuña, Saltillo. El Herald del Norte. - Suplemento. Saltillo, Coah. 27-VIII-1949.
- 32.- Luchichí, Ignacio M. El Federalista. México, 12-VII-1872, 11-V-1872, -- 13-VI-1872.
- 33.- Martí, José. Manuel Acuña. El Federalista. México, 6-XII-1876.
- 34.- Martínez de la Torre, Rafael. "Señorial Mansión".
- 35.- Martínez, José Luis. "La obra de Manuel Acuña".
- 36.- Mateos, Juan A. El Monitor Republicano. México, 29-VII-1873.
- 37.- Mejía Sánchez, Ernesto. "Darío y Acuña". Novedades. México en la Cultura. México, 21-IX-1949.
- 38.- Méndez Plancarte, Gabriel. "Acuña y los clásicos". Novedades. México en la cultura. México, 7-IX-1949.
- 39.- Méndez Plancarte, Gabriel. "El Corrido de Manuel Acuña". Novedades. México en la cultura. México, 28-IX-1949.
- 40.- Méndez Plancarte, Gabriel. "Lucrecio en Acuña". Novedades. México en la cultura. México, 14-IX-1949.
- 41.- Monterrey Grajeda, Rosendo. "La muerte de Manuel Acuña".
- 42.- Monroy, José L. El Federalista. México, 27-VII-1873.
- 43.- Moore Ernest, Richard. "En el Centenario de Manuel Acuña".

- 44.- Novo, Salvador. "Laudanza de la provincia. Decimos nuestra tierra". Primer premio del Segundo Tema en los Juegos Florales. Herald del Norte. - Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 45.- Núñez Mata, Efrén. "Manuel Acuña".
- 46.- Núñez y Domínguez, Roberto. "El México de Manuel Acuña".
- 47.- Pardo, Xavier. "Nuestro homenaje a Manuel Acuña". Herald del Norte. Su plemento dominical. Saltillo, Coah., 28-VIII-1949.
- 48.- Paz Paredes, Margarita. "Manuel Acuña, naufrago de la duda". Herald del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 49.- Pruneda, Dr. Alfonso. "Manuel Acuña, estudiante de Medicina". Novedades México en la cultura. México, 21-VIII-1949.
- 50.- Saldívar, José León. "En eterno reposo". Herald del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 51.- Santa María, Javier. El Siglo XIX. México, 12-VI-1872 y 27-VII-1873.
- 52.- Sánchez de la Fuente, Lic. Felipe. "Acuña y Lucrecio. Dos poetas desventurados". Herald del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 53.- Sánchez, Francisco Xavier. "Conceptos epistolares de Acuña". Herald del Norte. Suplemento Dominical. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 54.- Sorondo, Xavier. "Manuel Acuña". Herald del Norte. Suplemento dominical. Saltillo, Coah., 28-VIII-1949.
- 55.- Tamayo, Ricardo C. "Manuel Acuña". El Maestro Mexicano. México, VIII -- 1956.
- 56.- Valdés, Pedro. "Brillantes ceremonias celebradas en homenaje a Acuña". Herald del Norte. Saltillo, Coah. 28-VIII-1949.
- 57.- Valle, Rafael Heliodoro. "Sobre Manuel Acuña y su Nocturno".
- 58.- Villegas, Carlos. "Manuel Acuña, enfermo de morir". Novedades. México en la cultura. México, 21-VIII-1949.

PERIÓDICOS EN LOS QUE ACUÑA COLABORÓ

- 1.- El Anáhuac.
- 2.- El Búcaro.
- 3.- El Domingo.
- 4.- El Eco de Ambos Mundos.
- 5.- El Renacimiento.

- 6.- La Ortiga.
- 7.- Romancero de la Guerra de Independencia.

PERIÓDICOS CONSULTADOS

- 1.- El Domingo. Agosto de 1873.
- 2.- El eco de ambos mundos. 1867-1873.
- 3.- El Herald del Norte. 28 agosto 1949.
- 4.- El Monitor Republicano. 1867-1873.
- 5.- El Nacional. 28-VIII-1949.
- 6.- El Pájaro Verde. 1867-1873.
- 7.- El Siglo XIX. 1867-1873.
- 8.- La Voz de México. 1867-1873.
- 9.- Novedades. 22-V-49. 10-VII-49. VIII-49.
- 10.- Revista de Revistas. 9-XII-23. 3-VII-49.
- 11.- Prensa Gráfica. Pepe Bucco Ruedelabola. 8-VI-49.
- 12.- El Universal. 10-VI-49. ~~REVISTA DE REVISTAS~~